

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

MUEBLES

CASA MAROTO

UNICA POR SU GUSTO Y DISTINCIÓN

Recoletos, 2. Teléfono 1746 S. MADRID

Notas de pésame

CERRAMOS nuestro número anterior con la triste noticia de la muerte del duque de Ahumada, tan querido en la sociedad madrileña.

D. Agustín Girón y Aragón, que poseía también los títulos de marqués de las Amarillas y vizconde de las Torres de Luzón, había nacido en 30 de septiembre de 1843.

A los timbres de nobleza de su casa, unía la familia de Ahumada los títulos de los servicios prestados a la Patria y al Ejército. El padre del duque fué el fundador del benemérito Cuerpo de la Guardia civil, y aunque sólo fuera por esto, merecería la gratitud y respeto de todos. Sus hermanos fueron también militares, y él mismo sirvió en el Ejército, retirándose de capitán.

En la sociedad aristocrática y en los Clubs elegantes brilló mucho, y su simpatía y amable trato le conquistaron generales afectos; durante muchos años fué conocido por su título de vizconde de Torres de Luzón. Después ostentó el de marqués de Ahumada, por defunción de su hermano don Francisco Javier, capitán general que fué de Aragón, y más tarde, el ducado de Ahumada, por muerte de su hermano don Pedro.

Era un leal servidor de la Monarquía y ostentaba la llave de gentilhomme de Cámara con ejercicio y servidumbre desde agosto de 1910. Figuraba entre los más antiguos miembros de la Maestranza de Ronda, y había sido también diputado a Cortes, senador, teniente de Alcalde y consejero de Estado.

Estaba casado con la distinguida señora doña Dolores Armero y Peñalver, dama de Su Majes-

tad la Reina y de la banda de María Luisa, que tantos afectos goza en sociedad por su simpatía y su ingenio. De este matrimonio no quedan hijos.

Hermana del finado es doña Concepción, marquesa de Moctezuma; viuda del príncipe Luis Pignatelli de Aragón y dama particular de la Reina Doña Cristina, y sobrina carnal, doña Matilde Girón y Méndez, marquesa de Montegudo.

Acompañamos a la ilustre familia en su gran dolor.

TAMBIÉN ha sido muy sentida en Madrid la muerte de la marquesa viuda de los Castellones.

Perteneció a una distinguida familia. Nació en París el 19 de junio de 1847, del matrimonio de don Juan González de Villalar y Madrazo Escalera y doña Teresa Fernández de Velasco. En junio de 1872 casó con el marqués de los Castellones, don Angel Losada y Fernández de Liencres, hermano del conde de Gavia y de Valdelagrana.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos:

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

De este matrimonio han nacido los siguientes hijos:

Don Juan, actual poseedor del título; don Eduardo, casado con doña Virginia Drake y Fernández Durán; doña Beatriz, condesa de las Quemadas, casada con don Joaquín Patiño y de Mesa; doña Teresa, con el marqués de Amurrio, y doña Ange.a, con don Alvaro Drake y Travesedo.

Muy de veras nos asociamos al dolor de los hijos de la finada.

HA fallecido en esta Corte la virtuosa y caritativa señora doña Soledad Mesa y Mocete, viuda de Urioste.

Hija única de la finada es doña Soledad de Urioste, casada con don Alberto de Acha y Otáñes, marqués de Acha, tan estimado en los círculos madrileños.

A ellos enviamos nuestro más cariñoso pésame.

VÍCTIMA de rápida dolencia, ha entregado su alma a Dios la joven señora doña María de la Concepción Martín Montis, esposa de don Jenaro Parladé e Ibarra, e hija de los marqueses de Linares.

Ha muerto la señora de Parladé en plena juventud, cuando la rodeaban todos los halagos de la posición, de la belleza y del amor. No hace aún muchos meses había contraído matrimonio con don Jenaro Parladé, de la distinguida familia sevillana, y la felicidad reinaba en su hogar. Estas circunstancias hacen más dolorosa su pérdida.

A su viudo, a sus padres y al resto de la distinguida familia acompañamos en su gran dolor.

TAMBIÉN ha sido muy sentida en Madrid la muerte, ocurrida en San Sebastián, de la respetable dama doña Josefa Zulueta, viuda de Merry del Val, madre del cardenal, del embajador de España en Londres y de don Domingo, a quien enviamos nuestro más sentido pésame.

rennemente por una oración, por una reminiscencia, por un nombre, por una fecha, por un suspiro, por una pia leyenda, por una ingénu historia de pasión, por cualquier iniciación sentimental...

¡Con qué pena se despidiera de su *Campo de San Antonio*, el paseo aristocrático, gala y ornato esplendidos de la Ciudad, y donde al grato cobijo de las frondas, vibrantes de nidos, había estudiado en claras mañanas primaverales sus lecciones de universitario, y sentido en días de sano y noble romanticismo, y oyendo las domingueras músicas, llenas de inspiración verdiana, a la par que la caricia del naciente bozo sobre el borde del labio, el pujante y creador brio de su juventud, una de las más espiritualistas e idealistas que allí se han vivido en todos los tiempos! Y no fué menor, no, la pena suya al decir *adiós* al vetusto convento, regio, de la bella portada plateresca y denegridas celosías, de San Bernardo, en el que había tomado el albo velo de las novicias, dos años antes, una encantadora jovencilla de la misma edad que Federico, y por quien hubo de interesarse su corazón, como por el muchacho se interesaba el de ella; amores deshechos en flor por el hado adverso, y a los que puso el veto la madre del estudiantillo, siendo esa la causa de la decisión monjil de la señorita, quien dejaba la tierra para ascender a la inmortal patria, cuando iba a profesar. ¡Y con qué duelos cerrara tras de sí, y hasta que Dios quisiera que volviese a penetrar por ella, la carcomida puerta de madera, rematada por una cruz, del *Campo Santo* viejo, donde yacían en la paz de Dios algunos de sus buenos ancestrales, y cuyas florecillas, siempre tristes, aún en los más rientes días de primavera, había puesto muchas veces por registros de sus libros de Psicología y de Historia, siendo estudiante del Instituto! ¡Y cuán tierno su *adiós* a la tristonja iglesia barroca, en que se desposaran sus padres, y él fuera bautizado; y a las aulas universitarias, y a la Biblioteca, de monástico aspecto, que no acertaba a dejar nunca, asomándose en los libros al *más allá*; y a la otra iglesia, contigua a la Catedral, la iglesia en que en una mañana deliciosísima, abribeña, hizo su primera comunión, que jamás pudo dar al olvido! ¡Cómo, cómo podría olvidarse nunca de esa mañana, la mañana paradisíaca de su *día feliz*! Hablaba siempre de ella

la complacencia y la alegría inefables de los tuyos, a esas gentes que vas a conocer; resérvalo para los que tanto te queremos, y que moriríamos gustosos, no una vez, mil veces, por evitarte el dolor de una sola lágrima. Sé bueno, sé noble y piadoso, como hasta aquí lo fuiste, para dicha nuestra, y nuestro orgullo; y que vaya contigo—no tengo cosa de más valía que darte—, por donde quiera que camines, la bendición de Dios, el tutelar espíritu de tu madre, y la humilde bendición mía.»

Interrumpió el padre sus palabras, y quedáronse los hermanos de Federico con las que iban a decir, a flor de labio, porque en aquel instante sonó la campanilla, y tras de ese toque, el pito, agudo y estridente, dió la señal de que se iba el tren, y a él se subió apresuradamente el jovencillo, después de abrazar y de besar de nuevo a los suyos, y cerrando su padre la portezuela...

Asomado a la ventanilla, ya el tren en marcha, despedía Federico a los que amaba, quienes, sin moverse del andén, ni darse cuenta de nada, diríanse convertidos en estatuas. Se alejó el tren, solemne, trepidante; y al perderse de pronto en un recodo de la vía, vieron flameando el pañuelo blanco, orlado de negro—, a causa de un reciente luto—, de Federico. El tren, pitando con lastimeros ayes, entraba en un túnel, el primero del trayecto a *Imperia*; y aún permanecían en el andén, mudos, petrificados, el padre, los hermanos. «Vámonos—dijo entonces el padre, pugnando por aparecer sereno, y por comunicar a sus hijos su fingida entereza—, vámonos para casa... ¡Ya se nos fué...!» Y no pudo decir más; porque los sollozos se lo impidieron, y con él lloraron de nuevo los hermanos del que acababa de irse. «¿Por qué, por qué le habían dejado marcharse?», decían entre sí. Salieron de la Estación, y poco a poco, cual aquel que huye a lo que mucho ama, bajaron por la larga y suntuosa calle que conduce al centro de la Ciudad, y mirando hacia la vía férrea, hacia atrás, como la mujer bíblica. Súbitamente, y en otro recodo del camino, surgió el tren, vertiginoso, humeante, ante su vista. Y todavía vieron, pero muy a lo lejos, el pañuelo blanco, con orla negra, de Federico, dándoles el postrer *adiós*. «¡Cuánto nos quiere!», dijeron su padre y sus hermanos,

Mundo Mundillo...



LA presencia de los Reyes, de sus hermanos los marqueses de Carisbrooke y del Príncipe Luis Fernando de Hohenzollern en Sevilla, durante la feria, ha dado a esta singular animación. Muchas personas de la sociedad madrileña han pasado también estos días en la feria sevillana. Los duques de Alba, en su palacio de Las Dueñas, han alojado a muchas distinguidas personalidades. En este palacio y en otras aristocráticas residencias ha habido numerosas fiestas típicas, así como en Jerez, adonde se trasladaron los Reyes y muchas familias con motivo de la coronación de la Virgen del Carmen.

EL ilustre dibujante francés M. Forain ha sido obsequiado en Madrid con varios banquetes. Los principales han sido: el de los dibujantes madrileños, el de la Sociedad de Amigos de Francia que preside el conde de Romanones y el de los Embajadores condes de Peretti de La Rocca.

CON motivo de la estancia de Sus Majestades los Reyes en Jerez, le ha sido concedida a la marquesa de Arienzo el lazo rojo de las damas de la Reina y la banda de Damas Nobles de María Luisa.

Los marqueses de Arienzo, que alojaron espléndidamente a los Reyes durante su perma-

nencia en la citada ciudad andaluza, están recibiendo muchas felicitaciones.

PARA cubrir la vacante producida por la muerte de don Alfredo Mengotti, el Consejo Federal Suizo ha nombrado nuevo ministro en Madrid al señor Máximo de Stoutz.

LA ilustre concertista Emilia Quintero se vió el día de su santo muy felicitada, convirtiéndole los amigos y discipulas la casa en un jardín, además de otros bonitos y valiosos presentes. Después del te, se organizó un pequeño concierto en el que se hizo muy buena música, cantando Carmencita Goyanes y Lolita Muñoz de la Riva, tan gran artista en sus retratos como en los Lieders que interpreta con su deliciosa voz. Y tocaron el piano, además de Emilia Quintero, las señoritas Isabel Inchausti y María Ortega.

POR LOS SERES INDEFENSOS

Se ha puesto a la venta en todas las principales librerías, un precioso libro que, con el título de «Por los Seres Indefensos» ha publicado la Sociedad protectora de Animales y Plantas de Madrid, y contiene bellísimos y curiosos originales literarios de firmas tan eminentes como la Condesa de Pardo Bazán, J. Ortega Munilla, J. O. Picón, R. Codorniu, J. Benavente, S. y J. Alvarez Quintero, A. Zozaya, G. Martínez Sierra, M. R. Blanco Belmonte, J. Rincón Lazcano, L. de Val, E. Ramirez Angel y J. Pérez Zúñiga.

La publicación del interesante libro se avalora también con notables ilustraciones del insigne artista Santiago Regidor verdadera especialidad en el género.

El producto de la venta de este libro original, que ha sido editado por la Casa Editorial Bailly Bailliére, se destina íntegramente a los fines benéficos de la Sociedad protectora de Animales y se vende al precio de 3 pesetas.

No hay que decir que con tan valiosos elementos, la tarde transcurrió feliz en un ambiente de depurado arte.

MIENTRAS que dure la ausencia del ministro de Cuba, señor García Kohly, queda al frente de la Legación, como encargado de Negocios de la misma, el consejero señor Pichardo.

Los señores Rivero y Pereda y don Pedro Domecq, que han ingresado en la Orden de Calatrava, en Jerez de la Frontera, don Vicente Soler de Valencia, que ha ingresado en la de Montesa y don Castor Montoto, nuevo caballero del Santo Sepulcro, han obsequiado a sus numerosas amistades con cajas y sortijeros de alabastro, llenos de exquisitos bombones y violetas candy, creación de *La Duquesita*.

HAN dado a luz felizmente: un niño la marquesa de la Encarnación y una niña la marquesa de Aledo. Felicitamos a los dichosos padres.

EN la Real Academia de Jurisprudencia dió el ilustre Académico de la Historia don Félix de Llanos y Torriglia lectura a un capítulo de su obra en preparación «Así llegó a reinar Isabel la Católica». Describió el nacimiento de la Reina y el público siguió la lectura con creciente interés, admirando la cultura y la amenidad que en este, como en todos sus trabajos, ha demostrado el exsubsecretario de la Presidencia.

POR Reales órdenes de Gracia y Justicia se han expedido cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Marqués de Sentmenat, con grandeza de España a favor de don Joaquín Sentmenat y de Sarriera, marqués de Ciudadilla.

Marqués de Portugalete, con grandeza de España, a favor de don Manuel Cavero y Goicoerrotea.

Barón de Carondelet, con grandeza de España, a favor de don Antonio Cavero y Goicoerrotea.

parándose en la acera, y mirando, con anhelantes y llorosos ojos, aquel pañuelo, que al instante dejó de verse... «¡Cómo habrá de acordarse de nosotros en *Imperia*! ¡Adiós, querido hijo! ¡Adiós, hermanín...!»

No despedía sólo, con su pañuelo, desde la ventanilla del tren, a los suyos, a quienes vió irse, partiéndosele a él el corazón, calle abajo, juntos, muy juntos, cual si hubiesen menester en aquel trance de estrecharse y compenetrarse más que nunca, a manera de las timidas e inocentes avecillas de un nido, después de la borrasca. Otra cosa, además, miraba y saludaba él, con amor tiernísimo; la Torre de la Catedral, en cuyas gentiles cresterías ondeaban, a los impetuosos y rugidores vientos de las alturas, unas alegres y rojas banderas, conmemorando un anual jubileo; banderas que fué viendo durante mucho tiempo. ¡La Torre incomparable de la Santa Basílica, gloriosa! ¡La Torre, de indecible hechizo, joya el más valioso de aquella Catedral, el amor de amores de Federico, y a cuya sombra estaba su hogar, en una de las más típicas y solitarias calles, en la que él naciera, de la *Ciudad triste*!

Entró el tren en otro túnel largo, y las góticas cresterías de la Torre catedralicia desaparecieron ante los ojos de Federico, quien fué a sentarse en uno de los ángulos del coche, en el que iban dos Hermanas de la Caridad, y un matrimonio ya entrado en años, compadecidos, acaso, todos ellos, del dolor del joven, quien se entregaba con sañuda complacencia a la melancólica asesina del recuerdo. Porque eso, y nada más que eso, un recuerdo, era todo lo suyo, para él. ¡Un recuerdo! Y de aquel su *pequeño mundo* se había despedido, ungiéndolo con sus besos y con sus lágrimas. De los sitios más poéticos, más interesantes para su alma, en la *Ciudad triste*, sitios consagrados pe-



Angeles López Roberts y de Muguero, alma de artista que reina en el noble hogar de los marqueses de Torre Hermosa, es una de las muchachas que más simpatías despiertan en la sociedad de Madrid. Por su belleza, por su cultura, por su talento y por su sensibilidad, merece la admirable «Neneta» este homenaje de justicia de cuantos la conocen.

Foto Calvache.

LA EXPOSICIÓN DEL TRAJE REGIONAL

EL traje, la indumentaria clásica, los suntuosos vestidos de Corte, las brillantes ropas populares, las ricas telas de seda con pedrería, como los humildes y toscos paños de la plebe, fueron siempre los mantos inagotables, donde saciaron su sed ardiente de anhelos costumbristas, los reveladores materiales de nuestra historia.

No fué solo el traje recatado velo para cubrir nuestra frágil naturaleza; sirvió y seguirá prestando, mientras viva la humanidad, igual misión; la de engalanar los encantos de la mujer; la de invadir los extensos terrenos de la vanidad o penetrar en los abismos insondables de lo superfluo y lujoso. No podía el Arte sustraerse a recoger de él las cálidas lecciones que irradia su existencia. Ni aún en la época en que, apartándose más de las groseras inclinaciones de la tierra, se refugió en los encantos de ultratumba, al simbolizar los renacentistas en los pliegues de los mantos virginales, toda la rígida doctrina que reflejaron un Juan de Juanes o un Morales.

No se diga de aquellas otras envolturas, verdaderos alardes de primorosos detalles, que los discípulos de Moro inmortalizaron, al retratar a la linajuda dama palatina de oprimido talle, por el ajustado corpiño, cuajado de ricos bordados, sobre terciopelo de tintes rojizos que se abre en abanico, en la fina gorguera, que aprisiona los semblantes marfileños de las esposas de los dominadores austriacos.

O la otra vestimenta del siglo XVII, ampuja en su característica señorial del guarda-infante gigantesco, mangas de bullones terminadas en manos primorosas, y corpiños más atrevidos que los anteriores, al dejar desnudos hombros y garganta de las mimosas princesas de Velázquez o Carreño. ¿Y Goya? Cuando se deleitaba en el traje para cantar al pueblo, con el pueblo mismo, en el valor y elegancia de su composición, aromatizada con su rica paleta, y robustecida en los briosos pinceles del maestro. La mantilla, el talle Imperio con falda de medio paso, las majas con sus basquiñas, chaquetillas de colores y redecillas caprichosas; y los chisperos con su coleta, calzón y chupetín, dieron fragancia a las escenas que impresionó el aragonés.

Acabando nuestro siglo XIX, con el recuerdo del romántico atavío de las musas de Espronceda, Quintana y Lista, que dejaron los émulos de Winterhalter señaladas con pinceladas definitivas.

El recato y timidez de las damas de antaño fué, de improviso, modificado con el alarde voluptuoso de atrevido escote, mangas cortas, corpiño negro atorcipelado, con encajes, chales y broches llamativos. La pintura de historia y la de género cierran los años del siglo, dando carácter y nota festiva.

Pero queda aún más: el traje regional, de una y varias épocas, el que recoge sucesivas generaciones, el que se luce en las emocionantes fiestas patronales, lejos, muy lejos de la Capital, en el rincón peninsular. El de la chispeante lentejuela, el de bruñido de oro, atrevido colorido o encantador ensueño de nuestras campañas norteñas.

Ese traje, todo un poema, guardado en el viejo arcón de talla, de padres a hijos; lucido en los desposorios y vuelto a guardar como reliquia en su hornacina, para que en rara ocasión algún bohemio, pudiera distraer sus ocios, dibujando toda la sorprendente novedad de un efecto desconocido. Es el lema del escudo de la pueblerina familia, donde sus campos de gules son aquí prendas regadas con el cariño familiar.

La más completa colección de tanta beldad, ordenada en su guía local y colocada propia y atinadamente, fué idea salvadora y digna del mayor elogio de la ilustre dama, protectora inteligente que se personifica en la Duquesa de Parcent, felizmente ayudada por eficaz compañía de inclitos varones que depuran enseñanzas, creando la exposición del «Traje Regional.»

* * *

La exposición, refugiada en el suntuoso palacio de Bibliotecas y Museos con carácter accidental, aspirando sus organizadores, loable y noblemente, que adquiera situación de perma-

nencia en otro lugar, que por su capacidad y condiciones reúna las naturales cualidades para el legítimo logro de sus deseos. La planta baja de este edificio es ahora su albergue; dividida en un pabellón de entrada, un patio central y dos salas de fondo.

El traje va colocado sobre maniqués, y esta figura ataviada, se luce primorosamente, con elegancia suprema, en su ambiente local, con todo el grato sabor que la región o la provincia le suministra; se funden con dirección artística, en esta caprichosa exhibición de España, no solo su indumentaria, sino también sus costumbres, y hasta con ligeras insinuaciones y salpicaduras pictóricas, se destaca el traje, rodeado de tradicionales hechos históricos y matizado del celestial candor de los paisajes locales.

Ya se contempla la cálida brillantez de las playas del sur, en las que sus intrépidos navegantes descansan de sus faenas marítimas en el borde arenoso de sus costas, reparando sus fatigadas fuerzas por el duro traficar, con el sabroso yantar de su cotidiana pesquería que Moreno Carbonero y Santos Sainz instalan prodigiosamente.

Ya es la sobria arquitectura románica policromada de nuestros viejos templos que sirve de marco para recrear la vista en el apacible panorama de las riberas gallegas, en que el tamboril y la dulzaina armonizan con la fina perspectiva de sus montañas, o la soñadora luz de sus pra-

VIDA MADRILEÑA

En el hotel de la condesa de Casa Valencia.

Dos fiestas se han celebrado recientemente en la elegante residencia de la condesa de Casa Valencia. Fué la primera una sesión cinematográfica, seguida de espléndida merienda y de partidas de *bridge* y *mah jongg*.

Entre las personas que concurrieron figuraban el embajador de Inglaterra y lady y miss Rumbold; la baronesa de Bochgräve y su hija, los marqueses de Arcangues y sus hermanos los condes de Arcangues.

De damas españolas, las duquesas de Fernán Núñez, Santa Elena, Baena, Santa Lucía y viuda de Valencia; marquesas de Velada, Ivanrey, Olivares, San Miguel de Bejucal, Torre Hermosa, Cortina, Villatoya, Caicedo, Benicarló, Valdeiglesias, Cayo del Rey, Ribera, Medina, Llano de San Javier, Selva Nevada, Villamuriel, Bendaña, Quirós, Casa-Torres, Torrelaguna, Santa Cristina y Montealegre; condesas de Alcubierre, Romilla, Caudilla, Bulnes, Buena Esperanza, Peñalver, Vega de Ren, San Luis, Torrijos, Castilleja de Guzmán, Heredia-Spinola, Peralta, Almodóvar, Torrejón, Aguilar y Vistaflorida; y señoras y señoritas de Béistegui, Santos Suárez, Esteban, Falcó y Alvarez de Toledo, Díez de Rivera, Pe eira, Cobián, Collantes, Loygorri, Martínez de Irujo, viuda de Chávarri, Núñez de Prado, Cárdenas, Alvarez-Calderón, Castro, San Millán, Bruguera, González-Hontoria, viuda de Cavanilles, Mora, Castellanos, Rodríguez de Rivas, López Roberts, Carvajal y Quesada, viuda de Ruata, Castelló, Aguilar, Soriano, Castillo, Pérez-Caballero, San Miguel, Campuzano, Sandoval, Chaves, Rábago, Bertrán de Lis, Travesedo, Alonso Gaviria, Bermúdez de Castro, Quiroga, Dorado y otras muchas.

También estaban el ex presidente del Consejo de ministros señor Sánchez Guerra y otras personalidades.

La otra fiesta tuvo carácter infantil, concurriendo a ella los amiguitos de los nietos de la condesa, hijos de los marqueses de Quirós y de los condes de Romilla. Todos los niños, que acudieron vestidos de aldeanos, fueron obsequiados con una merienda.

deras, que los artistas señores Bonome, Mombela, Prieto, Palacios, Llorens y Sotomayor han sabido reflejar con soltura.

Ora es la vieja Casona asturiana con sus aperos de labranza y el fruto de su cosecha, en el cavernoso hogar familiar, baluarte de los vientos y refugio de los dañinos animales que merodean por sus jugosas montañas, bañadas del manto immaculado de sus perpétuas nieves que Menéndez Pidal y Zaragoza retrataron.

También se nos presenta Salamanca pintoresca, en una reunión íntima, por Martín Jiménez y Blancas. Toledo con su Lagartera de don Platón Páramo.

Valencia con su *estudi*, en el primoroso instante de los últimos toques a la futura desposada. Motivo plástico para que se luciera todo el joyel valenciano en su peinado, aderezos, trajes y muebles; puesto que la Marquesa de Benicarló y los ilustres pintores Cabrelles y Benedito, han sabido ser fieles intérpretes de aquella tierra levantina.

Murcia con su huerta, Jaén con sus recuerdos históricos, Córdoba con su perla amorosa, Madrid con sus majas goyescas, Huesca con sus casas señoriales, Santander con sus melancolías; Vizcaya con el caserío, en el que se graba en su amarillenta y dura piedra toda la blanda ternura de sus hijos y sus recias creencias esculpadas en sus ardientes corazones, los han perpetuado de un modo admirable los señores Planés, Santos Sainz, Boti, (don Ricardo Torres como donante), Albear, Campuzano, Larrea y Smith, que con Zamora en fiestas y Ciudad Real, cuadro de la Duquesa viuda de San Fernando de Quiroga, en que se reproduce una tienda de pastores, completan toda la parte decorativa, que en la primera sala y en el patio queda encerrada.

Las salas del fondo son las destinadas al traje en su peculiar significación. En la primera y sobre plataformas se alinean—con demasiada simetría por lo reducido del local—los maniqués engalanados con las ropas populares de Coruña, Oviedo, Santander, Pamplona, Huesca, Lérida, Tarragona, Baleares, Alava, León, Zamora, Salamanca, Cáceres, Palencia, Soria, Segovia, Avila, Huesca, Zaragoza, Teruel, Murcia, Alicante, Guadalajara, Ciudad Real, Toledo, Jaén, Córdoba, Granada, Almería, Málaga, Huelva y Cádiz; que con prendas de ambos sexos, encerradas en severos armarios completan la decoración.

En la sala segunda se exponen, con habil y discreta colocación de Mariano de Furtuny, los trajes franceses y españoles del XVIII de la colección del señor Rocamora y la donación perpetua del señor Vizconde de Güell, espléndido regalo de 700 trajes.

Dignas de mencionarse son las memorias de los trajes regionales de la Escuela Superior del Magisterio; como los modelos de prendas y objetos de ajuar, calzado y tocado, con algunos dibujos de forma y calidades primitivas, que con acuarelas y fotografías, llenan las interesantes vitrinas de la referida Escuela.

Sea un efusivo elogio para la junta, componente de S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, como presidenta de honor; el Conde de Romanones, presidente efectivo; don Severiano Martínez Anido, vicepresidente; Duque de Parcent y don Javier García de Leaniz, Vicepresidentes efectivos.

Señora Duquesa de Parcent, presidenta de la Junta de señoras. Y los vocales señores Silvela (don Mateo), Marqués de la Vega Inclán, Mérida, Benlliure, Blay, Moreno Carbonero, Alvarez de Sotomayor, Diaz, Silvela (don Luis), Conde de Casal, Vizconde de Güell, Páramo, Salvador y Vegue, con su director técnico señor Hoyos y secretario Asúa (don Migue) y don Joaquín Enriquez; Marquesas de Argüeso, La Rambla, Bondad Real, Benicarló, Villanueva y Geltrú y señoras de Iradier, Herreros y Oyarzabal. Merece especial aplauso la Duquesa de Parcent, alma de la actual exposición; en esta vez, como en otras muchas, su acierto ha sido grande y a ella se debe el hecho de conocer, y conocer bien, las modalidades del traje regional, en una franca y artística representación.

JULIAN MORET.

NUESTROS COLABORADORES

LA MUJER EN EL ARTE

Al proponerme comenzar hoy esta mi labor es el preciso momento en que una vez más el exquisito arte de una de las primeras figuras de nuestra escena acaba de recibir el tributo de la más rendida admiración, acaba de ser consagrada solemnemente.

La literatura y la escena son las dos ramas del arte en las que hallamos, con frecuencia, figuras femeninas de gran relieve, de extraordinario valor intelectual, son las dos manifestaciones artísticas en las que la mujer española ha desarrollado con mayor intensidad su inteligencia; son en las que muy a menudo triunfa.

Apenas extinguido el entusiasta aplauso con el que todo Madrid demostró a nuestra insustituible María Guerrero su cariñosa adhesión, la profunda devoción admirativa que por ella todos sentimos, apenas acallado el rumor de las masas populares que en su honor desfilaron por la Castellana, cuando nuestros oídos parecen retener aún el eco de los aplausos que resonaron más tarde en la Academia de Jurisprudencia como ofrenda a la insigne escritora Blanca de los Ríos de Lamperez con motivo de la Cruz de Alfonso XII que el Rey le otorgase, nuevamente en Apolo, uno de nuestros coliseos más hermosos, invadido por completo de público, y después, en uno de los elegantes salones del Ritz, cientos de manos se juntan, producen un atronador sonido, las liras de nuestros inspirados poetas Marquina y Ardavin dejan oír sus delicadas, sus vibrantes voces, y bendita en nombre del arte por nuestra siempre admirada decana de la escena, agasajada por autores prestigiosos y compañeros, Catalina

Bárcena siente estremecerse su alma ante la suprema emoción de ver culminados sus sueños de artista, llega a la cumbre en la plenitud de sus energías sin que la más ligera sombra gris amortigüe el brillo de sus dorados cabellos, sin dar lugar a que el tiempo dejase caer sobre ellos la primera de esas florecillas blancas que poco a



La ilustre actriz española Catalina Bárcena

poco tornan nuestra cabeza de oro, de ébano o de caoba, en gran copo de nieve.

Delicioso e inolvidable recuerdo dejan en nosotros esas horas en las que la risa de esta admirable ingenua, alegre pero dulcemente apacible como la suave agonía de un florido día de mayo, apartándonos de las mil pequeñeces con las que siempre la vida conturba nuestro espíritu, lo invade de un optimismo que tiene cierta voluptuosa melancolía. Pero si nuestra alma siente especial deleite en renovar esta grata sensación sentida, con mayor placer evoca la emoción profunda que le causase su voz toda armonía velada por el dolor expresado en sus labios, no como grito desgarrador de algo íntimo que muere sino como queja infinitamente triste del corazón dolorido. Entonces, removiendo recuerdos, acude a nuestra memoria «La losa de los sueños»; surge, encarnada a maravilla, la pobre Rosina, cuyo sueño de ilusiones trocó el adverso destino en una de esas crueles tragedias íntimas que trunca una vida con la misma facilidad que el aire deshace una flor; después Margarita aparece con la encantadora sugestión de su alma romántica; más tarde la tierna y enamorada Aisa, soñada por el poeta, al tener vida escénica satisface, culmina los deseos del soñador a la par que nos conmueve. ¡Oh! Cómo creemos escuchar, estremecidos nuevamente, ese ¡Aisa!.. ¡Aisa!.. lanzado al aire, ese lamento del corazón que añora la ausencia del ser amado.

Evocando, evocando, desfilan por nuestra imaginación todas esas figuras femeninas creadas por diferentes autores a las que diera vida y seductor atractivo la risa alegre, el acento melancólico, la emoción trágica de Catalina Bárcena.

HESPERIA

NOTAS ARTÍSTICAS

En el Estudio de María Luisa de la Riva-Muñoz. Otras notas.

S. M. la Reina Doña María Cristina ha honrado a la eminente artista María Luisa de la Riva-Muñoz visitando su Estudio y haciendo grandes elogios de los cuadros de la inimitable pintora de flores y frutas y de los retratos de su hija Lola, heredera del talento de sus padres y discípula de su madre.

La señorita Muñoz de la Riva celebró hace unos meses una Exposición, de la que dimos cuenta, en casa de Herraiz. La Real Familia y un público numeroso y selectísimo acudieron a admirar la vida y el espíritu de sus maravillosos retratos.

Desde entonces, la joven artista, que trabaja incansablemente, ha hecho muchos más.

Los últimos, que aun pudo contemplar S. M. la Reina, en el Estudio, y que alabó grandemente son: el de una linda niña rubia, norteamericana; el de una ilustre y bella dama de nuestra aristocracia, y el del joven Teniente de Caballería don Ignacio Martínez de Irujo y Caro, muerto gloriosamente por la patria. Este, sobre todo, lo ponderó la Reina en especial, por su admirable parecido y su expresión.

Dos grandes acontecimientos artísticos cerraron la temporada del Teatro Real. La función de la Prensa y el homenaje a Fleta. En ellos se cotizaron a elevadísimos precios las localidades, y, sin embargo, se llenaron todas ellas de un público selectísimo y aún quedaron muchos descontentos sin alcanzarlas, ansiosos, todos, de demostrar sus simpatías por los periodistas y su admiración por el excelso compatriota. La Familia Real, tan uni-

da siempre a su pueblo, asistió también, cooperando al gran éxito.

Eminentes artistas tomaron parte en estas fiestas, presidiéndolas la insigne soprano María Llacer que conquistó merecidas ovaciones.

Fleta, admirable en «Rigoletto», «Tosca» y «El duo de la Africana»; en la parte de Concierto encantó con su deliciosa media voz en «El pescador de perlas» y en «Manón» — un verdadero ensueño — y entusiasmó con su hermosísima voz y su gran alma baturra, en las «Jotas».

En estas fiestas se reveló un nuevo tenor que

continuará la tradición de los grandes tenores españoles: Gayarre, Valero, Constantino, Lázaro, Fleta, y tantos más que, en unión de otros muchos celebrados artistas, llenan de gloria a nuestra patria por todo el mundo. La voz de Ocaña, clara, igual, de preciosos timbre y fácil emisión, sorprendió de tal modo al público, que éste, unánime, le tributó una larga y espontánea ovación, deseoso de volver a escucharla. Ocaña, como la mayoría de los grandes artistas, sufrió muchas contrariedades y amargas des-

de que se decidió a ser cantante, hasta que pudo emprender formalmente sus estudios con el maestro Iribarren, protegido por una ilustre dama que, modestamente, quiere ocultar su nombre, haciendo el bien sólo por el placer de hacerlo.

Su gran éxito del Real fue una compensación y augurio de un cercano brillantísimo porvenir artístico.

En «La Bohemia», con la que se despidió Fleta, se repitieron, aún más delirantes, si cabe, las demostraciones de admiración y cariño al excelso tenor, siendo el pensamiento de todos: «¡Vuelve pronto!».

Otros dos célebres grandes artistas españoles, de los que antes dijimos que llenan de gloria nuestra patria, han dado inolvidables recitales en estos días. María Barrientos, en el Teatro de la Princesa, deleitándonos con el encanto de su voz y la pureza y perfección de su arte, en programas selectísimos, que acompañó muy bien el pianista Terán.

Y en la Comedia, Andrés Segovia nos admiró, como siempre, con las maravillas que hace en su guitarra. Los dos alcanzaron merecidísimas ovaciones.

Bien podemos decir, con orgullo y con verdad, que en todas las Artes, y aún quizá, en otras cosas buenas, es España la primera en el mundo. — MI-LA

EL CAMINO DE LOS CISNES

Surcando van las ondas, con impetu guerrero, los bárbaros normandos que sueñan con matar. Eskiold es su caudillo, el bravo aventurero a quien parece estrecha la inmensidad del mar.

¡Miradlos! Son los hijos de las eternas brumas. Por eso van cortando sus quillas las espumas, buscando otro paisaje de mágico esplendor; buscando aquellas playas que antaño sus abuelos, huyendo de sus costas cubiertas por los hielos, hallaron rebosantes de luz y de calor.

Ansiando van la lucha; en poético lenguaje camino de los cisnes le llaman a su viaje, y surcan con la furia del rápido huracán. Eskiold no los dirige, su ruta es el acaso; mas ¡ay, de aquellos pueblos que encuentren a su paso! Con lágrimas de sangre su suerte llorarán.

No saben de perdones. En actos y en ideas son fríos cual las nieves que cubren sus aldeas. No temen a la muerte y esperan el festín en el que unidos todos, con bárbara fiera, en cráneos enemigos bebiendo la cerveza, entonarán los himnos del invencible Odin.

AGUSTÍN DE FOXÁ

UN NOBLE HOGAR

LOS MARQUESES DE TORRE HERMOSA

La vida moderna, tan varia y tan múltiple, ha ido transformando costumbres y gustos en los diferentes aspectos sociales. Los sanos deportes al aire libre y las diversiones, menos sanas, en los grandes Hoteles, han influido, por ejemplo, en el cambio operado en el modo de vivir de nuestra juventud aristocrática. Es la influencia extranjera, especialmente norteamericana. Y con ello ha perdido en importancia el culto al hogar, tradicional en la nobleza española.

Nos parece admirable, —¿cómo no proclamarlo?— que el *tennis* o el *golf*, el *auto* o la *caza*, ocupen lugar en el programa de recreos de una muchacha distinguida. Y nos parece natural que un rato de baile o una partida de *mah-jongg* seduzcan a una imaginación de veinte años. Pero de esto a que tales o análogas diversiones formen la única ocupación y preocupación de una señorita, va un abismo de distancia. Precisamente quienes se hallan, por su posición, en condiciones de dar ejemplo, deben tener un cuidado muy especial en perfeccionar cuanto puedan su vida; único modo de que la sociedad comience por reconocer la razón de la diferencia de clase y acabe por querer imitar, en un noble afán de emulación, los modelos que se ofrecen a su vista.

Nos inspira estas consideraciones la contemplación de un hogar español, que bien puede estimarse como ejemplar. En la aristocracia madrileña, —donde tantas mansiones de análogas bondades hay, por fortuna,— es la casa de los marqueses de Torre Hermosa, centro de cultura, templo del arte, crisol del patriotismo. En ella se profesa, por tradición, culto al estudio; se rinde homenaje a la belleza, en sus tres aspectos, literario, musical y plástico y se dan pruebas, con una vida laboriosa y una obra inteligente consagradas a la defensa de los intereses nacionales, de un sentimiento de verdadero amor a España, puesto de relieve en el extranjero en circunstancias no siempre fáciles y en momentos siempre de responsabilidad.

Así viven, unánimemente respetados y estimados en Madrid, el ilustre diplomático y escritor don Mauricio López Roberts, su noble esposa doña Angeles Muguero y sus dos hijos: Fermín, también distinguido diplomático y Angeles, nuestra admirada compañera en la Prensa.

¿Por qué decimos esto último? Nos explicaremos. Pero será preciso antes hablar un poco de esta señorita, que no es otra que la encantadora *Neneta*, a quien tanto han elogiado, —y lo que les queda!— los cronistas madrileños. *Neneta* López Roberts, que posee un extraordinario temperamento de artista, mostró desde muy niña afición por la pintura. Sus primeros dibujos, aunque indecisos e imperfectos, probaron ya unas aptitudes excepcionales, dignas de ser fomentadas. Eso hicieron sus padres; y la incipiente pintora, que pronto afirmó su decidida vocación, fué aventajada discípula de Fernando Alvarez Sotomayor y hoy, en su lozana juventud de veinte años, puede ser considerada como una artista hecha, que tiene dos condiciones inmejorables: la de una injustificada modestia y la de un constante afán de superación. No hace mucho, publicó *La Esfera* un bello autorretrato de *Neneta*, de excelente factura y gran parecido. Y en las habitaciones que sólo se abren a la amistad, en esos cuartos «de estar», cómodos y acogedores, en los que transcurren gratas las veladas familiares, otros lienzos pintados por la señorita de López Roberts pregonan los progresos que ha realizado últimamente.

Parecería natural que persona de tal modo consagrada a un arte, hubiese circunscrito a



La señorita Neneta López Roberts y de Muguero, hija de los marqueses de Torre Hermosa, con sus primas Angela y Asunción López Roberts y Polanco, en la fiesta celebrada en su casa con motivo de los últimos carnavales.

Foto Celedonio.

él sus actividades. Pero *Neneta*, que es muy mujer de su casa, que tiene una extensa cultura y que posee cuatro o cinco idiomas, también gusta de realizar excursiones por los campos literarios. ¿Podrá dudar nadie de que espíritu

padres... no menos artistas que ella a decir verdad.

En la memoria de muchas personas, amigas de la familia Muguero, están los cuadros que en su juventud pintaba también la actual marquesa de Torre Hermosa. Correspondían al género que entonces imperaba: flores, bodegones. Y eran testimonios de buen gusto y de innegables condiciones.

En cuanto a don Mauricio López Roberts, dudamos antes de puntualizar méritos unánimemente reconocidos. Como diplomático, —en cuya carrera ha llegado a los primeros puestos,— ha prestado inestimables servicios, desde el año 1896. Ministro tesorero, habilitado del Toisón de Oro, primero; agregado después a la Embajada extraordinaria enviada a París para entregar a M. Loubet las insignias del Toisón; tercer secretario en el Ministerio y segundo luego en la Legación de Berna; secretario en comisión en la de Lisboa, el año 1908; secretario de primera en el Ministerio y en seguida en Constantinopla, desarrolló ampliamente sus dotes de inteligencia y habilidad en Tánger, donde fué primero Encargado de Negocios y más tarde, como premio a la labor realizada, Ministro residente. Allí logró constituir una poderosa asociación hispano-árabe-israelita, de la cual presentó a S. M. el Rey una delegación importante. El Soberano le concedió entonces la llave de gentilhomme. Los conocimientos que, como pocos españoles, tenía de la cuestión de Tánger y su alta categoría, obtenida ya en el Ministerio, le capacitaron para ser quien presidiera la delegación española en las conferencias habidas en París para resolver este asunto y quien firmara, en nombre de España, el estatuto de Tánger.

Como literato es hoy López Roberts uno de los prestigios de la novela nacional moderna. Su producción, ya extensa, se carac



Señorita María Fernández Durán, hija del marqués de Perales

Foto Celedonio.

teriza por la galanura del estilo y por la rara habilidad con que sabe elegir y reflejar los ambientes. Con una novela, *Doña Martirio*, alcanzó en 1907 el premio en el concurso abierto por *La novela ilustrada*. Otra obra suya, *El verdadero hogar*, ha sido galardonada con el premio Fastenrath por la Real Academia Española. Pero no significan tales mercedes que estas novelas sean las mejores. Desde *Las de García Tris* y *El porvenir de Puco Tudela*, que le acreditaron como hábil observador, digno de continuar la ruta marcada por Galdós en sus novelas contemporáneas, hasta *El ave blanca*, romántica historia que acredita ya en su autor a un maestro y *La celosa*, que acaba de ponerse a la venta, la prosa de don Mauricio López Roberts no ha cesado de ser gustada con deleite por cuantos enamorados quedan aún, gracias a Dios, de lo bello.

Otras dos facetas interesantes tiene la personalidad del marqués de Torre Hermosa (título que data del año 1775). Una es su afición por el teatro, que le llevó a dar forma representable, con gran éxito por cierto, al episodio de Pérez Galdós *La corte de Carlos IV*. Otra, su inclinación a la música, que ha sido origen de la producción de varios poemas sinfónicos, interpretados por la orquesta del maestro Arbós en el teatro Real.

Familia que cultiva aficiones artísticas tan depuradas y que tiene posición social tan relevante, lógico es que posea una residencia que venga a ser reflejo de ella misma. No se busquen, pues, en la señorial mansión de la calle de Don Pedro,—centro del viejo Madrid,—que fué antaño morada de los duques de Rivas, alardes de las últimas modas ni decoraciones de estilos modernos. Díjese que la casa rinde, como sus dueños, tributo también a la tradición. Muebles antiguos, tapices, hierros, cuadros y porcelanas, de mérito y de valor, llenan las amplias estancias de recibo del palacio.

Un repostero, verdaderamente regio, un reloj de gran sonería y varios cuadros,—entre ellos dos retratos reales que ostentan la firma de Ma-



Señorita Antonia de Arcos, hija de la condesa de Clavijo.
Foto Franzen.

drado,—dan en la hermosa escalera la bienvenida al visitante. En la galería que enseguida se abre, compréndese por la cantidad y calidad de los objetos de arte allí reunidos, la predilección que por las antigüedades siente el marqués de Torre Hermosa.

Un saloncito, donde hay otros cuadros de Madrazo, da paso al despacho del señor López Roberts. Lo preside un retrato de *Neneta*, debido al pincel del señor Pino. Sobre un largo atril se alinean las novelas del dueño de la casa, encerradas en artísticas encuadernaciones de hierro, hechas por el notabilísimo cincelador Juan José García. Encima de una mesa, la mascarilla de Galdós, sacada por Victorio Macho. Cuadros de Sorolla y otros maestros de la pintura y fotografías que marcan momentos interesantes de la carrera del diplomático, completan esta decoración propia de tal despacho.

Pareja de esta pieza es el gran salón. En él se perpetúa el arte de Alvarez Sotomayor que retrató, siendo niños, a *Neneta* y su hermano Fermín. Ante un balcón, sobre un caballete, un Goya. Dentro de una vitrina, profusión de porcelanas de Sevres y nacionales y otras figuras, que son recuerdos de los diversos países recorridos por los marqueses de Torre Hermosa.

No puede la memoria retener cuantas obras de valía encierra aquella casa. Las firmas de Goya, don Vicente López, Carnicero, los Madrazo y otros se suceden al través de los salones, alternando con valiosos juegos de chimeneas, sederías y tapices de gran belleza.

Pero acaso la estancia más interesante sea el comedor, cuyo frente cubre, por entero, un tapiz magnífico y en cuyos testeros se muestra una de las más ricas y bellas colecciones de platos raros y antiguos que existen en Madrid. Sobre su chimenea llama la atención una caracola, convertida en velero, cuyo farol de proa es un enorme topacio. Distintas piedras contribuyen a completar el efecto buscado.

Desde que *Neneta* López Roberts se presentó en Sociedad, estos salones, somera e imperfectamente aludidos, han sido testigos de varias y elegantes fiestas de juventud que han tenido por características la novedad y el buen gusto. Los celebrados en los dos últimos carnavales han dejado, especialmente, recuerdo imborrable en nuestra aristocracia. Fué uno el baile rojo y blanco; otro, el de trajes rusos. Y si aquel resultó artístico, este no lo fué menos, por la gran variedad de atavíos con que las invi-

tadas de *Neneta* acudieron a la fiesta.

No hemos de hacer ahora reseña de aquellos trajes ni de sus bellas propietarias. Pero no dejaremos tampoco de decir cómo desde la encantadora Miss Rumbold, hija de los Embajadores de Inglaterra, que se presentó vestida de cosaco, hasta la auténtica rusa señora de Bauer (don Ignacio), que llevaba traje «patscha» de brocado antiguo, todas las concurrentes compitiéron en propiedad y arte.

Dió el ejemplo la señorita de López Roberts, que vestía precioso traje bordado de Moscú, compuesto de blusa bordada a mano, en colores, falda rosa y caftán encarnado con tisú de oro y pieles. Sobre la cabeza, gran tiara rusa de oro, con piedras de colores.

Formaban con ella grupo encantador sus primas hermanas las señoritas Angela y Asunción López Roberts y Polanco, hijas de don Antonio López Roberts, hermano del Marqués de Torre Hermosa. Ambas, muy bellas y distinguidas, hacían su presentación en sociedad. Vestía la primera traje antiguo de campesina de Arkangel y era la segunda una hada rusa.

Otras primas hermanas de *Neneta* como las señoritas Carmen y María Teresa Pérez del Pulgar y Muguero, hijas del marqués del Salar, que iban de dama rusa y de Aldeana; como Blanca Escrivá de Romani, hija de los condes de Casal, también con rico atavío; y como Rosario y Rita López Roberts, completaban la brillante representación de la belleza familiar.

Quisiéramos recordar a todas las demás invitadas de *Neneta*; pero ni es oportuno ya, ni el espacio nos lo consiente. Serán, además, las mismas que concurren a la primera fiesta que organicen los marqueses de Torre Hermosa; estos hidalgos españoles, nobles y artistas, que por conservar el culto a la tradición, siguen haciendo lo que ya va escaseando, por culpa precisamente de las costumbres modernas; abrir sus salones para grandes fiestas, que mantengan la buena fama de distinción y esplendor de que siempre, con razón, ha blasonado la nobleza española.—GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.



Señorita Carmen Pérez del Pulgar y Muguero, hija del marqués del Salar.
Foto Celedonio.



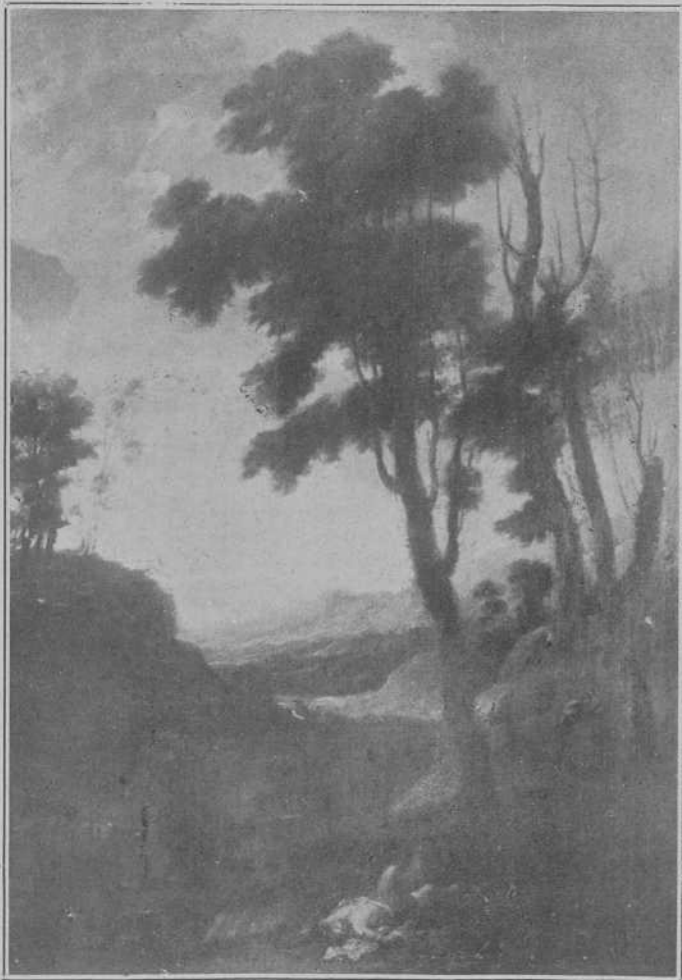
Señorita María Teresa Pérez del Pulgar y Muguero, hija del Marqués del Salar.
Foto Celedonio.

TEMAS ARTÍSTICOS: LOS PINTORES DEL PAISAJE



Siglo XVIII. J. A. WATTEAU: Escena mitológica. Escuela francesa.

ENTRE las diferentes formas plásticas de reflejar lo bello, está aquella expresión fiel de la naturaleza, al copiar sus galas, retratar sus líneas y transcribir la gama de sus colores, que constituye, al hacer un estudio del panorama, la pintura del paisaje. Pero si quiere adornarse de acentos de verdad, tiene que desarrollarse en plena vida real, en medio de sus pletóricas y exuberantes cualidades naturales, formando la pintura al aire libre. De los comienzos de ésta en España, y de sus primeros artistas, vamos a ocuparnos, aunque sea con la brevedad



Siglo XVII. J. B. DEL MAZO: La muerte de Adán. Escuela española.

mosaicos, el paisaje ya existe, pero no pasa de ser un fondo de tonos diferentes para armonizar con el candor que tienen todas estas obras de arte primitivo. Giotto en Italia, en los primeros siglos de pintura más formada, hace paisaje, pero se sirve de él para el desarrollo del tema de la obra misma; es puramente convencional: desprovisto en absoluto de todo realismo y no alcanzan estos paisajes y los de sus contemporáneos, diferencias, ni gesto peculiar alguno que marcar. Toda la escuela de Primitivos españoles, es de composiciones religiosas; Martirios de Santos y Vírgenes son representados con fidelidad, acusando detalladamente los horrores del sacrificio: son páginas Místicas, de refinamiento espiritual. El realismo no se ve más que en la tosquedad de sus figuras; el paisaje, netamente calificado, no existe, por no poder convivir con arte tan diferente. Los Primitivos flamencos hacen del paisaje la belleza retratada: Patinir y Artois son sus soñadores y forjan, con sus imaginaciones portentosas, paisajes de un grado de belleza y verdad, que en algunos lienzos parecen obtenidos del natural. Los italianos del Renacimiento son émulo de la línea. La belleza para ellos es la forma acabada, y el arte, renaciendo, trajo los gérmenes esculturales griegos, las perfectas expresiones de aquella raza, que supo esculpir el desnudo con una pureza divorciada de torcidos pensamientos. Haciendo gala de un arte noble y tranquilo, bien distanciado de los desnudos eróticos y composiciones sensuales del modernismo. Mantegna, promotor de la Escuela veneciana, hace fondos de paisaje de un idealismo acabado. Correggio, de estilo más a lo flamenco, pero de mayor sensibilidad. Palma el Viejo, tiene con el paisaje a dar una nota de pinceladas expresivas y fundidas. Parece presagiar el barroquismo que había de iniciarse en los artistas, sus sucesores.

Este veneciano, y el inmortal Tiziano, forman en el paisaje, con Velázquez, un nexo. Los fondos de paisaje de Palma el Viejo, Tiziano y Velázquez, son de un mismo origen, se conciben de igual forma y son temas decorativos de idéntica finalidad. No así los flamencos del XVII, fieles reproductores de amor profano; sus desnudos y composiciones son verbos cálidos, del más vivo sentimiento amoroso, vigorosamente realizado.

Todo el siglo XVI y el XVII español,

esta caracterizado por sus retratos; sus pintores, su mayoría de Cámara, lucen su talento con bellas obras que inspira Moro, desarrolla Velázquez, termina Claudio Coello, de regias figuras y nobles personalidades, con fondos lujosos o nobles habitaciones; pero rara vez se ve en ellos paisaje, y cuando existe es la paternidad italiana. La innovación de este período es la pintura al fresco, pero ni italianos ni españoles, al hacer estas pinturas y brillantes composiciones, se acercan al paisaje. Sus glorias, nubes y figuras celestiales son antitéticas a la natural sencillez de la tierra.

Sólo en un artista, Mazo, y en pleno siglo XVIII vemos estudios de paisajes de un marcado carácter personal. Son menos finos y más reales que los de italianos y flamencos, solamente unidos, aunque en grados inferiores a las admirables composiciones de Poussin y Lorena, precursores del romanticismo en el paisaje. El barroquismo inicia el camino por el Greco y termina por Vicente López abarca, en su dilatada existencia, diferentes formas pictóricas. Su razón de ser nos comunica directamente con el estudio del ambiente al reflejar con pincelada vibrante y riqueza de colorido y forma, impresiones reales de figuras cortadas en el espacio. Murillo, en sus fondos de paisaje, acusa, con su arte barroco, los primeros latidos del impresionismo; quedan éstos más acentuados en Tiepolo y en los pintores del XVIII sólo son accidentales para el paisaje, pero lo que queda formado, el carácter del siglo. Arte francés de figuras. La dama versallesca, gracil, juguetona, sugestiva y amorosa; los gnomes, las ninfas, las escenas mitológicas, la obra de Luis XV y su Corte eran caprichosamente tratadas con un arte mediano, pero atrayente, Rigand, Ranc, Nattier, Boucher, Van Loo, muy lejos del naturalismo. Los paisajes de Watteau, son insinuaciones ligeras de la realidad mezcladas con un lirismo perfecto. En España, Bayeu, Maella, Castillo, Ferro, los González, Velázquez y Vicente López son los más fieles continuadores del barroquismo francés.

Es el siglo XIX, el siglo de las revoluciones pictóricas. En su primera mitad nos encontramos con Goya, de arte único; rompe con tradiciones enseñanzas del momento y nos prepara, con una

visión perfecta de la realidad, la pintura moderna. El clasicismo, con la pintura de David, es sostenido por los principios de Winchelmann, hiriendo de muerte al barroquismo. Don José Madrazo, Aparicio, Juan Antonio Rivera y otros, defienden con sus obras de arte académico, esta manifestación. Pero las generaciones se sucedían con precisión y asimilación cultural. Ni triunfaban ni complacían las pinturas amaneradas; sus masas estaban formadas por espíritus sensibles y refinados. La lira de Wackenroder, los lienzos conmovedores de arte cristiano de Oberbeck y la literatura romántica, preparan el estímulo de arrancar a la

naturaleza sus encantos, de robar al ambiente su poesía, de reflejar con el pincel la dicha del vivir, de hacer pintura, pero pintura en contacto con estos valiosísimos elementos; aspirar la fragancia de los campos, pintando al aire libre. Pero esta pintura fué tamizada y preparada, como digo, por las deliciosas figuras de amor y de leyenda de Winterhalter y don Federico Madrazo; los paisajes de la más alta sensibilidad y poesía de Delacroix; todo el arte realista francés que predica Zola y siguen en pintura Corot, Millet, Rasseau; el naturalismo de Edouard Manet, e impresionismo de Pissarró, Sisley, Renor, y en España Villamil y Camaron, profesores del paisaje académico. Surgió, por fin, el verdadero arte del paisaje, el naturalismo. Nació éste al finalizar la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra, con Constable; pero arraigó en Francia, cuna de inmortal paisajistas, donde Constable desarrolló toda su maestría en copiar los vivos colores naturales con su atrevida paleta de entonces, que hoy resultaría negra y apagada por la rápida y radical carrera de la vida del paisaje.

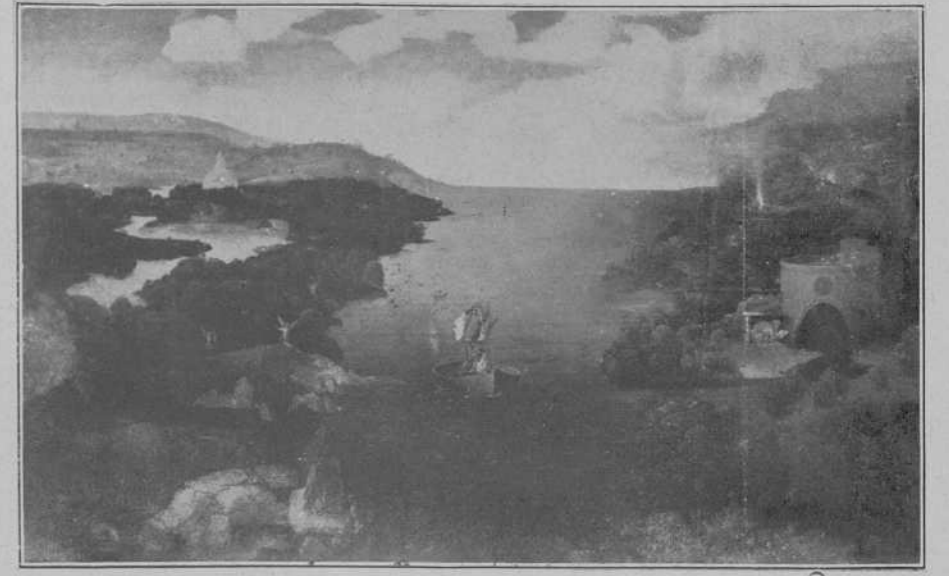
En España, país de artistas, en general precoces, pero poco constantes a sus primeras y más nobles aspiraciones, aparece Martín Rico, haciendo paisajes al aire libre; es el primero que, venciendo dificultades y sin escuchar críticas amargas, pretende desentrañar el secreto de la belleza del campo. Muy joven, estudia asiduamente en la Academia de San Fernando con don José y don Federico de Madrazo, alternando con Palmaroli, Fortuny y Rosales, y destacándose entre ellos, a pesar de ser éstos futuras glorias nacionales. Pero su imaginación y temperamento no podían estar

sometidos a los límites de un estudio, y prescindiendo de antecedentes y aislado de sus discípulos, remontó su vuelo, haciendo como el Caballero Andante su primera salida en busca de su *Dulcinea* amorosa. Y como aquel enajenado Señor, por el orden y por la fe, Rico no paró mientes para libertar al arte de los invisibles brazos de la Hada de los bosques, y restituirle triunfante a la paleta de los artistas o a los pinceles de los paisajistas, para poderle

adorar al ser genialmente reproducido en sus inmortal lienzos. En las estribaciones del Guadarrama y en sus pintorescas alturas paseó gozoso, trabajando sin descanso. En las crudas noches de la sierra se refugió en las humildes chozas pastoriles; su lecho era el duro suelo y su alimento el frugal condimento campesino. Infundió hasta sospechas de los celosos guardianes de la justicia, prontamente desuadidos al ver el alma pura y generosa del trovador de las selvas vírgenes. Sus primeras producciones fueron dos lienzos de la cálida Vega de Azañón (Alcarria), comprados por regias manos en la mínima cantidad de 30 duros. Uno de ellos pasó más tarde a poder de un ilustre crítico, con la firma de Casimiro Sáinz. De esta primera prueba del paisaje al aire libre fué la firma falsa borrada por el propio autor, a instancias del ilustre crítico que siempre protestó de lo apócrifo de la misma. Rico pasó a Francia y se inspiró en Daubigny, pero pronto se desligó de todos y pintó con gusto propio. Al morir, aún se quejaba de no ser lo bastante colorista que su espíritu moderno presentía. Carlos Haes es el verdadero fundador de la Escuela del Paisaje; de origen belga; pasó a Málaga y de aquí a Madrid, donde en unión de sus alumnos Araujo, Jiménez, Casimiro Sáinz, Morera, Lhardy, Ferriz, Beruete, Campuzano y Regoyos, hizo estudios pequeños del natural, que luego los pasaba al lienzo grande, ampliando y terminando la composición. Entre sus secuaces, y elegidos hay artistas de brillante historia, ya fieles traductores del alma de Castilla, ya conocidos rebeldes contra todo lo que representa recetas y procedimientos académicos y ajustándose sólo a la copia más perfecta de la naturaleza, según su regla fija e inmutable psicológica; y aguafuertistas y grabadores de reconocido mérito.

Con alguno que otro paisajista, como Fortuny, que en Granada hacía estudios a pleno sol, y la pintura de Historia contemporánea del paisaje, termina el siglo XIX, naciendo en los pintores modernos el colorismo de Sorolla, pintura impresionista de alto grado, que estudia la figura rodeada de máximas armonías de luz y de color, alternando esta manifestación de efectos desconocidos, con el Adiós de los tradicionales, personificado en los pintores idealistas.

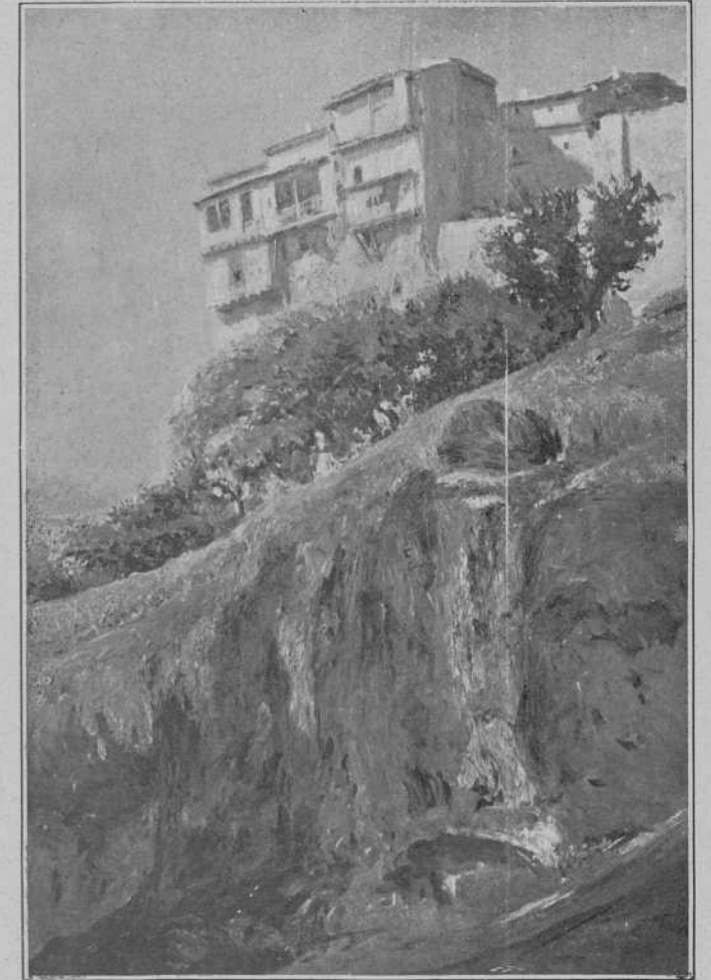
El paisaje plácido y tranquilo, tier-



Siglo XVI. J. DE PATINIR: Paisaje. Escuela flamenca.



Siglo XV. A. MANTEGNA: El trono de la Virgen. Escuela italiana (Veneciana).



Siglo XIX. A. DE BERUETE: Cuenca. Escuela española.

"VIDA Y OBRA DE ÁNGEL GANIVET"

UN LIBRO DE MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO

MOVIDAS por impulsos de la pasión, más que por dictados de la justicia, plumas ligeras y poco doctas y lenguas audaces pretendieron levantar estos días una cruzada contra la crítica y contra los críticos, con ánimo nada menos que de acabar con ellos. ¿Para qué sirve la crítica? ¿Rinde alguna utilidad? ¿Es necesaria su acción en la vida del arte?.. Y dando a estas preguntas contestaciones enteramente negativas, en caprichosos corolarios, daban por plenamente demostrada la conveniencia de abolir el ejercicio de la crítica. ¿Como si esto fuese cosa tan hacedora cual fácil de decir!..

Todo ello ha sido una tempestad en un vaso de agua. Se ha dado a la algarada una importancia que no tenía; ni siquiera merecían contestación las injustificadas diatribas. ¿Quién puede dudar, serenamente, de la necesidad de la crítica, ni de la saludable utilidad de su acción? Como en la vida y en las costumbres, una severa acción de policía es altamente provechosa y purificadora en las artes y en las letras. Pero, además, la crítica es una función irremediable en todas las manifestaciones de la vida social, como hija de nuestro espíritu. Todos tenemos algo de críticos, más que de poetas; todos llevamos dentro, en embrión, un feroz Aristarco. Nuestras preferencias, nuestras predilecciones, son producto de la función crítica que en todos se manifiesta en período de iniciación. El público que visita una Exposición, o lee un libro o asiste a una representación teatral, actúa de crítico inconscientemente, mostrando su agrado o su disgusto cuando la belleza le emociona y el ingenio le deleita, o cuando le aburre o empaleta el fruto de la pedertería y de la ignorancia. Los mismos artistas son unos críticos formidables, los más feroces, los más demoleedores, porque ellos no se contentan con menos que con la destrucción de la obra y del autor... sobre todo si les estorba.

Pero no todos están capacitados para oficiar noblemente en la crítica; los que pueden encarnar el espíritu de esta provechosa función, con honor para ellos y utilidad para los demás, son los elegidos. Sobre las cualidades iniciales o embrionarias, comunes a todos, han de reunir las de una inteligencia superior, gran cultura, observación perspicaz, arte, ingenio y amenidad para la exposición y desarrollo de las ideas, y además una intención sana y noble. En estas condiciones la crítica realiza una admirable función educadora; adoctrina y contribuye a perfeccionar la obra de arte; educa a la masa ignorante y eleva poco a poco su nivel de cultura y aviva su inteligencia.

Hay que distinguir bien entre la crítica y la sátira, aunque ésta sazona a veces la obra de aquella. El crítico no es el vapuleador implacable que fustiga sin piedad, con el sólo propósito de hacer reír a las gentes, a costa del infeliz que tuvo la desgracia de caer en sus manos. Tampoco la función de la crítica ha de limitarse a un «peritaje técnico», como dice el Sr. Gómez de Baquero. El crítico es el maestro que adoctrina, que censura serenamente lo malo y defectuoso y enaltece lo bueno y lo sano, con el noble propósito de contribuir al mejoramiento de la obra artística, y que expone amenamente la ciencia adquirida y con ella sus propias ideas, con el fin de educar al público y capacitarle para el mejor disfrute de la belleza. En estas condiciones, ¿cómo puede dudarse de la necesidad y de la eficacia de la labor de un Taine, un Fichte y entre nosotros de un Clarín, un Gómez de Baquero o un Pérez de Ayala?..

A este noble linaje de críticos educadores, de sana intención y profunda cultura, expositores amenisimos y juzgadores serenos y conscientes, pertenece el distinguido escritor don Melchor Fernández Almagro, que acaba de publicar el interesante y notable libro «Vida y obra de Ángel Ganivet». Pudiera decirse que el crítico, como el poeta, nace; y el señor Almagro es un caso que lo demuestra. Su temperamento es el

más adecuado para la crítica. Es sereno, ponderado y ecuánime en tan alta proporción, como inteligente y culto, Acaso muéstrase algunas veces excesivamente severo al juzgar; pero su pensamiento está siempre limpio de intenciones tortuosas. Cualidades tan sobresalientes y honrosas le formaron en breve tiempo una reputación tan envidiable como merecida.

En este respecto, el señor Almagro es también un elocuente caso demostrativo de como se impone rápidamente el verdadero talento, al que acompañan una cultura sólida y acertadamente elegida y una conciencia limpia y bien equilibrada. Hace muy pocos años apareció la firma



Don Melchor Fernández Almagro, autor del libro «Vida y obra de Ángel Ganivet».

del distinguido crítico en la Prensa madrileña, en condiciones ciertamente difíciles para un literato novel, y el haber salvado éstas con acierto fuera suficiente para acreditar su valimiento. Ingresó el joven escritor en *La Epoca* y tuvo que sustituir en la crítica dramática a *Andrenio*, como éste había sustituido años antes a otro ilustre escritor, el inolvidable Fernández Villegas. Luchar con el recuerdo de ambos maestros era, en verdad, prueba peligrosa; pero el señor Almagro salió airoso de ella, y rápidamente se impuso y acreditó una personalidad propia, con su rectitud de juicio, su claro talento, su gran cultura y su estilo ameno y personal de literato notable. Conseguir esto, cuando aún se encuentra el escritor en años mozos, es lograr un honroso triunfo y cimentar bien una fama naciente. El señor Fernández Almagro puede vanagloriarse de disfrutar ya, a pesar del breve tiempo, una justa autoridad crítica. Todos reconocen su perspicacia, su talento observador y su gran cultura en diversas disciplinas, servida por una memoria extraordinaria.

«Vida y obra de Ángel Ganivet» es el primer libro que nace de la pluma de Fernández Almagro. Hasta ahora su labor literaria y crítica ha estado representada por unas cuantas docenas de eruditos artículos, bien escritos y mejor pensados. Y aquel volumen, de más de trescientas páginas en cuarto, que ha tenido el buen gusto de editar la Casa Sempere, de Valencia, constituye una excelente presentación bibliográfica, iniciación de un camino que promete ser pródigo en bonisimas obras.

Por puro azar, el libro de Ganivet ha venido al mundo con cierto señuelo de actualidad, cuando los restos del pensador granadino eran trasladados a España, para que recibieran sepultura en la bien querida tierra de su Granada, la bella. Torpemente pudiera pensar alguno que el escritor buscara en ello medio seguro y fácil de éxito

y de lucro. Pero nada más lejos de la realidad. El libro de Fernández Almagro tuvo origen más puro y honroso: el concurso convocado por el Ateneo de Madrid para adjudicar el premio Charro Hidalgo de 1924. Otros dos ingenios felices, el malogrado Andrés González Blanco y el catedrático Quintiliano Saldaña, acudieron al concurso enjuiciando la vida y la obra de Ganivet. Y tan aquilatado y tan justo fué el fallo, que el ilustre Gómez de Baquero, tan unido a *La Epoca* por viejos afectos, por lo cual parecía más obligado, moralmente, a favorecer a Almagro, mantuvo su criterio adverso. Ello enaltece por igual la serena independencia del juez y la legitimidad del triunfo del concursante.

El libro «Vida y obra de Ganivet» es un estudio completo, desapasionado y notable del autor del «Idearium español», cuyo principal mérito estriba en la sinceridad del juicio. Siendo Fernández Almagro granadino de naturaleza, amante de su tierra y admirador de sus hombres, pudiera creerse que su trabajo era un ditirambo apasionado del escritor ilustre, honor y prez de Granada, cuya vida estudió paso a paso y cuya obra examinó concienzudamente. Pero no es eso, ni mucho menos. Almagro no milita entre los incondicionales apasionados de Ganivet, cual el también malogrado Navarro Ledesma, ni entre los que dudan del genio del granadino autor de «Cartas finlandesas», como Ortega y Gasset. Hace un estudio sereno, detenido, razonado, apartándose de unos y otros, y en el breve *intróito* de su libro hace ya constar que «probablemente yerran todos, por querer representar en una sola expresión la ideología y el temperamento de un hombre típicamente ondulante y asistemático, que se debatió siempre entre sollicitaciones contradictorias, incapaces, por lo mismo, de saciar sed tan vehemente: sed de una verdad superior.» Esto es sobradamente expresivo.

La serenidad y la ponderación de que ofrece abundantes muestras el libro de Ganivet dan completa idea del temperamento desapasionado del señor Almagro, un tanto extraño en un meridional. No niega el distinguido crítico su casta andaluza, y menos su origen granadino, ya que lleva en el rostro rasgos típicos de la raza, y la imaginación viva y el estilo bello y fluido le delatan. Pero, a su pesar se nos ofrece sereno, frío, imperturbable, como un hombre del Norte, dueño siempre de su voluntad y de su criterio, dominador de sus nervios. Tal cualidad es, sin duda, inestimable para el ejercicio de la crítica.

El señor Almagro huye en su libro de las afirmaciones únicas y de los juicios rotundos. Su propósito parece más bien el de hacer una detenida y fundamentada exposición de hechos, para que de ellos derive luego el lector un juicio propio, más conforme con la realidad.

Con detenimiento no entadoso examina Fernández Almagro la vida de Ganivet, con sus antecedentes familiares, su educación deficiente y sus primeras lecturas. Luego sus estudios del Instituto y de Facultad, su vida en Madrid, sus lecturas del Ateneo, que forman ya una copiosa base de cultura; sus primeras amistades literarias, su carácter retraído y huraño, sus oposiciones para ganar puesto en la carrera de Archiveros, primero, y en la Consular más tarde... Después sus viajes a varios países, sus lecturas extranjeras, la afición a los libros de viajes, que se refleja en *La conquista del Reino de Maya* y en *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*... También estudia atentamente, aunque con brevedad, aquellos autores y lecturas que mayor influencia pudieron ejercer en el pensamiento y en la obra de Ganivet... De este modo fija Fernández Almagro, en ligeros y amenos capítulos, de lectura grata e instructiva, las premisas fundamentales de su trabajo.

A continuación estudia el notable crítico, con gran mesura y loable imparcialidad de criterio, toda la obra de Ganivet, libro por libro, desde *Granada la bella* y el *Idearium* a *El Escultor de su alma* y *Hombres del Norte*. Desentraña su pensamiento y su alma, y fija claramente sus

ideas en política, lejos de la democracia; en religión, apartadas de la impiedad y en estética. No le elogia incondicionalmente, sino que, por el contrario, señala con frecuencia sus defectos, sus vulgaridades, sus frases hechas, sus contradicciones constantes, sus largos párrafos de prosa mazorril, sus incorrecciones literarias, más frecuentes en *Los trabajos*, la peor escrita de las obras de Ganivet, pero acaso la más hondamente sentida. En esta imparcialidad de Almagro, en este absoluto despasivamiento y en el discreto propósito de ocultar siempre su propia personalidad, encontramos uno de los más altos méritos de este joven maestro.

En el libro de Fernández Almagro hay páginas muy interesantes que afectan a la historia literaria de nuestra época, y otras bien sentidas que se refieren a Granada, cual aquellas en que

recuerda a la simpática «Cofradía del silencio», que se reunía, presidida por Ganivet, en la plazoleta de la fuente del Avellano, *belvedere* incomparable, en cuyo panorama se funden, como dice Almagro, con feliz expresión, bien destacados y armónicos, cuantos temas se conciertan para formar el maravilloso poema que es Granada. Allí concurrían, entre otros generosos soñadores, Nicolás María López, Ruiz de Almodóvar, Francisco Seco de Lucena, Matías Méndez Vellido, Rafael y José Gago... Ninguno se estropeó en aquella simpática «cofradía»—dice Almagro—, pero se frustraron casi todos... Y eso fué, desgraciadamente, el insigne Ganivet, cuyos restos duermen ya al pie de la Alhambra maravillosa y única: un genio frustrado por la desventura.

LEÓN ROCH



ALKÁZAR.—*El collar de Afrodita*, episodios de la novela de Pierre Louys, adaptados a la escena española por Eduardo Marquina, música del maestro Guerrero.

Soy un apasionado de las humanidades. Creo que no es posible dar un paso en la vida espiritual sin tener muy en cuenta el pensamiento, el arte y la literatura de Grecia y Roma, únicos lumináres perennes y seguros de toda cultura, más aun de toda civilización digna de ese nombre. La consecuencia no se hace esperar. Admiró a Pierre Louys, como a todos los que dan valor y carácter a su vida con el estudio de los buenos modelos antiguos, cuyo modo de ser logran asimilarse y hacen de su alma un brote de aquel espíritu magno que empieza en Homero y se condensa, sutiliza y afina en los tiempos alejandrinos y en la *Antología* de Meleagro.

No puedo tratar aquí, porque no sería procedente y además ocuparía mucho espacio, de la *Afrodita* de Pierre Louys y de su famoso prólogo, que es una verdadera profesión de fe. Me limitaré a la impresión que *El collar de Afrodita* me produjo.

En los espectáculos que organiza José Juan Cadenas sería erróneo hablar separadamente ya del libro, ya de la música, ya de la presentación escénica, los cuales no pasan de la categoría de elementos para un resultado final: la realización de un teatro íntegro en pequeña escala y sin más objeto que el de procurar a los espectadores unos instantes de solaz, siempre legítimo en punto a normas estéticas. Cadenas nos sirve en su teatro manjares deliciosos sabrosamente condimentados. Lo he dicho más de una vez: él ha acostumbrado a los madrileños a los platos exquisitos de Paillard o del Voisin que sustituyen, para bien del arte, a la bazofia tabernaria de hace unos años y de la que hay restos todavía en algún teatro de la corte.

El collar de Afrodita—hablo del conjunto: libreto, partitura y presentación escénica—resulta una pieza agradable en la que apuntan aquí y allá los rasgos ingeniosos y la exquisitez a base de erudicción de que el original está lleno. Eduardo Marquina, poeta de sensibilidad delicada—no olvidemos sus anacreónticas de *Ebora*—hubiera hecho, a buen seguro, en la adaptación labor de más fuste a no haberse doblegado a exigencias, sin duda, del maestro compositor que le debió de aconsejar que rompiese el ritmo y aun las vértebras de los versos y de las estrofas para él trabajar con mayores facilidades. Los versos de Marquina, destinados a recitarse sin música, son superiores a la mera letra de los cantares. Su condescendencia le ha perdido. No es el poeta quien debe supeditarse al músico sino al contrario, el compositor ha de seguir con toda fidelidad el ritmo y las cadencias que le da el literato. El procedimiento de lo que llaman *monstruos* en jerga teatral es monstruoso e inadmisibles. Las zarzuelas y aun las

óperas deben leerse en el libro como si no estuviesen escritas para ponerse en música y, sin embargo, la música ha de amoldarse después a la letra como la cera blanda al objeto que luego reproduce.

En *El collar de Afrodita* falta la armonía entre el libreto y la partitura. La música peca de ramplona. No hay en ella inspiración, ni melodía, ni la abundancia de temas que el asunto pide. Para orquestar motivos de la literatura clásica es necesario acudir al único manantial que en los dominios de Euterpe existe para tal respecto: el *Orfeo* de Gluck. Sólo un profundo estudio de esa joya, como ampliación de un aprendizaje sobre la música en Grecia y en Alejandría, faculta para no perderse en *trucos*, que al fin se descubren por poco avisado que sea el espectador. El maestro Guerrero no contará *El collar de Afrodita* entre las obras que dan fama a los compositores y lo gris y apagado de la partitura influye en lo débil que resulta la pieza.

Cadenas ha cumplido como acostumbra. En la presentación hay buen gusto, trajes bonitos y caprichosos, movimientos de masas ordenados a la belleza, luz, colorido, brillantez, mujeres guapas, sorpresas como la del pasillo de butacas que se levanta a la altura del escenario para dar paso a las sacerdotisas de Afrodita...

Los episodios de la novela de Pierre Louys, adaptados a la escena española por Marquina, forman un *divertissement* de buena ley que hace olvidar unos momentos la prosa cotidiana.

LUIS ARAUJO-COSTA

EN CASA DE LA CONDESA DE MEDINA Y TORRES

En honor de la ilustre escritora Sofía Casanova se celebró en casa de la condesa de Medina Torres una fiesta a la que acudieron, entre otras damas, las duquesas de Santa Elena, Vistahermosa y viuda de Medina de Rioseco; condesa duquesa de Benavente; marquesas de Amboage, Valdeiglesias, Alhucemas, Sancha, Monte-Corto, Jura Real, Cuevas del Rey, viuda de Seijas, Torrelaguna, López Bayo, Villamagna y Unzá del Valle; condesas de Gimeno, Santa María de Sista, Vallengano, Riudoms y Bilbao; vizcondesas de San Enrique y Cuba; generala Borbón y señoras y señoritas de Argente, Roncal, viuda de Suárez Inclán, Castellana, Bañer (D. Ignacio), viuda de Gallo, Chavarri, Cobián, García Sol, Vaquero, Ruiz Jiménez, Linares Rivas y muchas más.

También asistieron el ministro de Portugal, señor Mello Barreto; los ex ministros duque de Almodóvar del Valle, marqués de Pilares, conde de Gimeno y Argente; el duque de Vistahermosa, el alcalde, conde de Vallengano y otros.

La condesa de Medina y Torres, auxiliada por sus hijos, las marquesas y los marqueses de Selva Alegre y Torre-Casa y su encantadora sobrina, la señorita Lia Esteban, hizo los honores a sus invitados, a los que obsequió con un espléndido te.

Bodas

EN el hotel que en el paseo del Hipódromo poseen los señores de Bellefroid se ha celebrado el enlace de la encantadora señorita Rosario Bellefroid con don Manuel Arsuaga y Amiel.

Bendijo la unión el obispo de Cuenca y apadrinaron a los contrayentes la madre y el hermano de la desposada.

Actuaron como testigos, por parte de ella, don Luis Aguilera, el doctor Pérez Galindez y M. Paul Bellefroid, y por él, don Ismael G. Fuentes, ministro de El Salvador; don Gonzalo de Carlos y el señor San Feliz.

Los recién casados salieron para París y Roma.

En la parroquia de San Jerónimo contrajeron matrimonio la bella señorita Margarita Maura y Salas, hija de don Francisco, con el ingeniero militar don Manuel Pérez Urruti.

Apadrinaron a los contrayente la señora doña Juana Salas de Maura y don Fernando Pérez Urruti, y fueron testigos de la desposada los señores Maura, don Manuel Salas, el cónsul de España en Génova, don Vicente de Palmaroli y el ingeniero industrial don Ricardo Maura y Nadal, y por el contrayente, los generales don José Marvía y Mayer y don Arturo Casi y Morán, el exdiputado don Juan Antonio Pérez Urruti y el ingeniero don José de los Ríos Urruti.

La parroquia de Santa Bárbara fué testigo de la boda de la bella señorita Isabel Pastor y Mendivil con don Juan Becerra Lacot, siendo apadrinados por la tía del novio, doña Rosa Chavarri, viuda de Lacot, y don Ramón Pastor, hermano de la novia.

Actuaron de testigos, por ella, sus tíos don Manuel de Mendivil, don Luis González Bravo, los condes de Aybar y Valdecañas y el marqués de Mirasol y su primo don Federico de la Madriz, y por parte de él, los marqueses de Olivares y Orani, el cónsul de los Estados Unidos en Madrid, Mr. A. W. Ferrin; don Bernabé y don José Chavarri y don Javier F. de Henestrosa.

En Madrid se han casado también la señorita Concepción Rodríguez y Serrano y el arquitecto don Miguel Durán y Salgado y en Bilbao la señorita Carmen Real de Asúa y don Emilio Bernar, hijo de los condes de Bernar.

Damos a las nuevas parejas nuestra cariñosa felicitación.

POR la señora viuda de Pérez de los Cobos y para su hijo don Joaquín, ha sido pedida en Jumilla la mano de la encantadora señorita Lolita Espinosa de los Monteros y González Conde, hija de la Baronesa viuda del Solar de Espinosa y nieta de los difuntos Marqueses de Villamantilla de Perales.

Entre los novios se han cruzado artísticos presentes.

La boda se celebrará en breve.

LA señora viuda de García Mauriño ha pedido, para su hijo don Fernando, la mano de la encantadora señorita Mercedes Hergueta, hija del ilustre doctor del mismo apellido. La boda se celebrará en el próximo mes de junio.

Se anuncian también los siguientes enlaces: de la señorita Carmen Marichalar y Jacoist y don Rafael Montemayor y Gaytán de Ayala; señorita Eulalia Fábregas y don Ramón de Sentmenat; señorita Dolores Ozores y Arráiz y el capitán de Artillería don Ricardo Fernández de las Cuevas; señorita María del Carmen de la Riva y Vidiella y don Luis Suárez Guanes; señorita Carmen Fesser y Reyna y don Alfonso Esteban; señorita Teresa Ozores y Saavedra, hija del marqués de Aranda, y don Juan Valdés y Armada, hijo de los marqueses de Casa Valdés; y señorita Agustina Von Naguen y don Juan Maroto y Pérez del Pulgar marqués de Pozo Blanco, hijo de los marqueses de Santo Domingo.

EN Barcelona ha sido pedida la mano de la señorita Eulalia Fábregas y Jacas para el joven don Ramón de Sentmenat y Mercader, perteneciente a las familias de los marqueses de Castelladosrius y el conde de Belloch.

CÁDIZ Y ALCOLEA

III

LA BATALLA

EN las operaciones que constituyeron el drama marcial que dió fin al Reinado de Doña Isabel II, en la tarde y en la noche del 28 de Septiembre de 1868, era el plan del General en Jefe, Marqués de Novaliches, un doble ataque de frente y de franco a las posiciones del enemigo, previa ocupación del puente de Alcolea.

Esta maniobra por ambas orillas del río, necesitaba para su perfecto desarrollo la toma del puente, no sólo para salvar la vida de agua, en absoluto preciso por carecer Novaliches de material de pontoneros y ser difíciles los vados en aquella parte, sino también porque, dominado el paso fluvial por inmediatas alturas, sería más fácil poderlas a su vez dominar, combinando este movimiento por la izquierda del Guadalquivir con el que simultáneamente se había de rificar por la derecha, envolviendo las alturas ocupadas por la extrema izquierda del enemigo.

Aquí estaba el verdadero fundamento de la perentoria orden dada al Marqués de Novaliches en la noche del 27 por el Ministro de la Guerra de ocupar sin demora el puente de Alcolea. Desgraciadamente para la causa de la Reina, era ya tarde, pues tan decisiva posición había sido ocupada en el ya finado día por las fuerzas de Serrano, a las inmediatas órdenes del general Caballero de Rodas.

Deplorables eran las condiciones en que habían emprendido la campaña los leales de la Reina, encargados de sofocar la insurrección en el Sur de España; pero desde este momento eran por completo fatales.

Como el Marqués de Novaliches ignoraba en la noche del 27 la ocupación del puente, y optimista siempre, no creía al enemigo en tan excelentes posiciones, a cumplir la orden envió al brigadier Lacy sólo con 2 batallones: Cazadores de Madrid y 1.º de Gerona, marchando esta fuerza con confianza y descuido tal, que ni avanzadas llevaban.

Poco antes de amanecer, el General en Jefe conocía la triste verdad y todo lo comprometida que podía ser la situación de la vanguardia, procurando reforzarla con las tropas más inmediatas a ella, poniendo todas estas fuerzas a las órdenes del general Echevarría, con la misión de atacar la izquierda del enemigo por la orilla derecha del Guadalquivir.

Al romper el día 28, marchando Lacy sólo con sus batallones; porque los refuerzos todavía no se le habían incorporado, vió desde las alturas, por donde avanzaba, todas las tropas que formaban la izquierda y el centro del Marqués de Novaliches. Iban por la izquierda del río para atacar de frente las fuertes posiciones del Duque de la Torre.

Brillaban al sol los bruñidos petos de los cocareros, las lanzas con sus rojos y gualdos banderines; distinguíanse las líneas oscuras, rojas y azules de los artilleros, húsares y cazadores; los blancos roses y los pardos ponchos de la Infantería.

Desde las fuertes alturas inmediatas al puente de Alcolea, Serrano y sus tropas veían con asombro este avance por el llano, demostración de un valor indomable, digno de mejor suerte. Allí se encontraba acampada la división Caballero de Rodas, que formaba la izquierda, extendiendo sus fuerzas desde las ventas y el puente hasta lo más elevado y escabroso de aquellas cumbres y bosques. Cuatro baterías rayadas de bronce habían tomado posición inmediata a la casa cortijo llamada El Capricho, dominando el llano y flanqueando la carretera, que lo atraviesa en toda su extensión.

La seguridad del triunfo de los generales jefes, oficiales y soldados que rodeaban al Duque era completa.

—Verá usted que poca pólvora gastan—dijo Caballero de Rodas a un testigo presencial de estos hechos, señalando las bayonetas de sus cazadores, que reverberaban al sol.

Era el plan de Serrano el de una completa defensiva, no dejando operar a la numerosa caballería del enemigo.

—Convertirnos—decía—en cal y canto.

Entretanto, por el tren, por la carretera o a campo traviesa, continuaban llegando de Córdoba tropas, que a las órdenes de los generales Izquierdo y Rey reforzaban la vanguardia y formaban el centro y la derecha del duque de la Torre.



Excmo. Sr. D. Manuel Pavía, Marqués de Novaliches.

Entonces, en la extrema izquierda de Serrano, en las alturas que defienden los cazadores de Segorbe y de Tarifa, en lo más espeso de los bosques, entre encinas y entre olivos, comienzan a verse los anchos sombreros con plumas, a usanza «bersaglieri», que llevan los cazadores de Madrid...

Era que los 2 batallones perteneciente al Ejército de Novaliches, a las órdenes del brigadier Lacy, y que formaban la vanguardia, habían tropezado materialmente con la brigada Salazar de la División Caballero de Rodas. Aquellas fuerzas estaban en situación tal, bajo el fuego de la Infantería y de los cañones de Serrano, que no tenían más que una sola solución: la de rendirse.

En el acto, acompañado solo de Caballero de Rodas, se presentó el Duque de la Torre al caudillo de la Reina.

—General—dijo Lacy—, quería sorprenderos y he sido sorprendido: me encuentro en vuestras líneas.

—Brigadier Lacy—replicó Serrano—, yo os lo suplico, uníos a mis tropas; la Causa de la Reina está perdida.

—Imposible, Duque; pero tan comprometido me encuentro, que no veo para mí más que una solución: el cañón de la pistola.

—Lacy, comprendo la situación en que usted

se halla; queda usted en completa libertad; puede retirarse con todas sus tropas.

—¿Con qué condiciones?

—¡Con ninguna!

—¡Gracias, general!

«La acción era altamente política—dice un cronista del suceso—. ¿Quién podía esperar lo que sucedió? Creyó tanto el Duque de la Torre que su noble acto tuviese un éxito digno, que en el instante volvió grupas, relatando lo ocurrido a sus tropas, que contestaban con entusiasmas vivas».

Empezaba la tarde. Después del acto gallardo de Serrano, que salvó a las tropas de su enemigo el Brigadier Lacy de caer prisioneras, llevando en su semblante toda la gran alegría que inunda su alma, recorre el Duque de la Torre al galope de su caballo, las filas de sus soldados, que le aclaman.

—¡Viva nuestro General! ¡Viva la Libertad!—gritan carabineros, lanceros y guardias civiles, soldados de Marina y de Artillería, de línea y de Cazadores, colocando sobre lanzas, espadas y bayonetas; cascos, tricorrios, gorras y roses.

Todavía pensaba Serrano que no habría lucha, que fraternizarían los soldados ante su acto generoso.

Cuando mayor era el entusiasmo, llega a toda brida el ayudante Bermudez, del Duque.

—Mi General—le dice—el Brigadier Lacy, después de tomar posiciones, anuncia que su General de división, Echevarría, le ordena romper el fuego...

Cambió de súbito el semblante de Serrano; ya no era el hombre generoso y magnánimo, era el guerrero curtido por la pólvora de cien batallas que acepta el tremendo duelo. Revuelve brioso al caballo, y veloz se dirige allí en donde suenan los primeros disparos. Poco después el General en Jefe y su escolta llegaban a la meseta que se extiende en las inmediaciones de la casa cortijo, llamada El Capricho. Miró el Duque su reloj y comenzó a dirigir y a observar el desarrollo de la batalla que comenzaba.

En tanto tenía lugar el desarrollo de estos sucesos, el Marqués de Novaliches, para dar lugar a que el general Echevarría se uniese con sus refuerzos a los batallones del brigadier Lacy y emprendiesen, ya concentrados, el ataque sobre la izquierda de Serrano, mandó hacer alto al grueso de su Ejército que con él avanzaba por el llano, ordenando echar pie a tierra a la Artillería y a la Caballería.

De este modo pasaron algunas horas, durante las cuales aumentaban sin cesar las fuerzas del Duque de la Torre, oyéndose siempre en el campo rebelde creciente rumor de músicas, vivas, trepidación de trenes y silbido de locomotoras.

A las dos llegaba el general Echevarría a las alturas en donde se encontraba con sus batallones Lacy. El Brigadier, después de haber enviado un ayudante a Novaliches, participándole lo sucedido, miraba atento toda la inacción de las tropas de la Reina y la actividad en el campo de Serrano.

Enterado a su vez Echevarría del gallardo arranque del Duque de la Torre...

—El general en jefe—dijo a Lacy—me ha dado orden terminante de combatir y obedeceré. De usted de ello cuenta anticipada al Duque.

Las condiciones en que Echevarría iba a efectuar el ataque eran para él en extremo desventajosas. Con 4 batallones, pues solo 2 había llevado de refuerzo, Barcelona y Barbastro, cansados y sin haber comido, con la moral de las tropas de Lacy en estado sospechoso por el acto de Serrano, desconociendo por completo el terreno en donde había de tener lugar el combate, y sabido todo esto por el mando enemigo, superior en fuerzas; el fracaso era seguro, por grande que fuera la bizarría con que se luchase. No obstante, Echevarría decidió pelear.

Colocados sus 4 batallones a lo largo de barranco llamado de Buen Agua, tenía cada batallón 2 compañías desplegadas en guerrilla, 2 en apoyo de estas y el resto del batallón de reserva, formado en columna, detrás.

Rompióse el fuego entre las tropas sublevadas y las leales de la Reina.

Las fuerzas de Caballero de Rodas atacaron vigorosamente las posiciones que ocupaban las tropas de Echevarría, por ambos flancos y por el centro. Los cazadores de Simancas, de Tarifa y de Segorbe, apoyado por los Regimientos de Aragón, de Cantabria y de Borbón, se lanzan a la bayoneta sobre los batallones de Barbastro, de Gerona, de Madrid y de Barcelona. Fué formidable el choque, peleando al grito de ¡Viva la Libertad! y de ¡Viva la Reina!, entre encinas y entre olivos, en jaras y entre zarzas, mil duelos a hierro y fuego, hacen caer a los soldados a cientos. No tardan en ceder las tropas de Echevarría; son inferiores en número, están aniquiladas de fatiga, su espíritu está decaído. Pídeles su caudillo nuevos esfuerzos, las animas, las arengas, les comunica nuevos bríos; pero la situación es horrible, desesperada. Abrumados por el enemigo, es su valor inútil, y sus bajas, que no pueden socorrer por falta de médicos y de botiquín, son espantosas. Borbón arranca la bandera a Barbastro, y los cazadores de Madrid, que no han caído en la pelea, quedan prisioneros. Una carga de Caballería, dada por los jinetes de Caballero de Rodas, completa el desastre de Echevarría, que esperaba siempre que el ataque de Novaliches, por el centro y por la izquierda, llamando fuerzas enemigas, podría salvarle. Cuando al fin se oyó el cañón de Pavia, su General de la derecha estaba derrotado y en completa retirada. Con los restos de sus aniquiladas tropas pasó el Guadalmediano, afluente del Guadalquivir, cercano al campo de batalla, y ya en la margen izquierda, encontró a los batallones del Príncipe, Alba de Tormes, y Alcántara, que marchaban en su socorro; pero era tal el estado de estas fuerzas, que no pudieron de ningún modo pelear en algunas horas.

En tanto, era cada vez más intenso el cañoneo en la izquierda del Guadalquivir.

A las cinco de la tarde cuando don Manuel Pavia Lacy, creyó suficientemente empeñada su derecha con la izquierda de Serrano, dió la orden de avance al grueso de sus tropas que formaban, en el llano, su centro y su izquierda.

Cornetas, trompetas y clarines dan la señal de marcha.

Movieronse las masas, y la Artillería, desplegando en vanguardia, entró al galope en batería, teniendo a retaguardia a la Infantería, formada en columna y en ambos flancos a la Caballería dispuesta a cargar; húsares y lanceros, coraceros y cazadores, formaban dos imponentes líneas de acero.

Veintiocho cañones Krupp rompen el fuego sobre las posiciones enemigas situadas al otro lado del puente, en la orilla derecha del Guadalquivir.

Los proyectiles que en un principio lanzan los cañones, cortos primero y largos después, llegan bien pronto a caer en las líneas enemigas. Fortuna fué para las tropas del Duque de la Torre,

el que la mayor parte de estas granadas, tan admirablemente dirigidas, se empotraron en el blanco suelo sin estallar. Las baterías, avanzando siempre y reforzadas, hacen un fuego cada vez más nutrido y certero.

Respondieron los cañones de Serrano a los cañones de Novaliches, siendo la mayor parte de los del Duque de bronce rayados. Sus efectos eran mejores, porque al estallar, los proyectiles, producían en las filas de la Reina estragos espantosos.

Ante el destrozo de su ala izquierda, Novaliches manda cargar a la Caballería: movimiento incomprendible, dada la posición en que los jinetes se encontraban, con un río por medio y dominados por una línea de alturas ocupadas por el enemigo, que era además dueño del puente. Pero aquellos bravos no conocían el miedo y avanzaron bizarramente por la llanura con el napolitano Conde de Girgénti a la cabeza.

Allá van los húsares de Pavia sobre sus ligeros caballos, flotantes las azules pellizas, al aire los corvos sables. Allá los coraceros de la Reina, relumbrantes, recrujientes, en alto las espadas, montados en bridones de gran alzada. Luego los lanceros de España y de Montesa. Más lejos los cazadores de Talavera.

Nuevas baterías entran en fuego en el campo enemigo y una densa cortina de metralla cierra el paso a los jinetes de Isabel II.

—¡Adelante!—grita Girgénti, que con el brillante uniforme de húsares se destaca galopando sobre su negro caballo al frente de los escuadrones. «¡Viva la Reina!», grita toda la Caballería que en carrera desenfrenada quiere llegar hasta las líneas enemigas. Estallan las granadas entre las masas de jinetes y en revuelta confusión caen y ruedan hombres y caballos hechos pedazos. Algunos pelotones logran llegar hasta el puente, pero son allí rechazados por el fuego de la infantería...

La retirada se impone y la Caballería retrocede.

El duelo de artillería continua incesante; los cortijos arden y sus rojizos resplandores alumbran la caída de la tarde.

Obscurecía cuando el Marqués de Novaliches ordenó el asalto al puente de Alcolea. Deteniendo una compañía de cazadores de Simancas, un batallón del Regimiento de Valencia, 150 carabineros y 2 baterías colocadas a la derecha del puente. Apoyaban a estas fuerzas las Divisiones Rey y Caballero de Rodas.

Novaliches, para realizar el ataque, ordenó su Infantería en 4 columnas, apoyadas por toda la Artillería y toda la Caballería.

Arrencia el fuego de los cañones, y la primera columna de asalto, al grito de «¡Viva la Reina!», se lanza a la carrera sobre el puente, llevando a la cabeza al heroico capitán de Estado Mayor Pérez Meca, hijo del Conde de San Julián. Las fuerzas de Valencia y de Simancas, los carabineros y la Artillería, reciben la embestida con un fuego tan nutrido y tan certero, que la co-

columna de Pavia se para diezmada, viendo morir al bizarro Meca.

Novaliches, que de cerca presencia el ataque empuja su caballo allí en donde la metralla y el plomo enemigo hacen tan horribles estragos, y espada en mano se lanza veloz al frente de los bravos que con tanta abnegación dan su vida.

—¡Seguidme!—les grita.

Y reforzada la columna con nuevos batallones, otra vez intenta forzar el imposible paso... y otra vez las descargas de fusil y de cañón impiden la conquista de aquel puente, clave de la salvación de un Trono que se desploma. Un casco de metralla hiere gravemente en la mandíbula izquierda a Novaliches, que cae en brazos de sus ayudantes.

Desde aquel momento la lucha decrece paulatinamente en intensidad, y las fuerzas de Pavia, al mando de Paredes, que sustituye al General en Jefe, se retiran.

Echevarría, por la derecha, había cooperado también al ataque general de Novaliches, pero sin éxito.

Poco después, en ambas márgenes del Guadalquivir, una línea de hogueras en el llano y en las alturas, señala las posiciones de los dos Ejércitos.

Entonces el Duque de la Torre, rendido de fatiga, porque fué dura y sin descanso la jornada, apeóse del caballo, y recostándose sobre una cureña, cuyo cañón todavía humeaba, satisfecho y triste a la vez, cerrando los párpados, decía:

—Yo ya cumplí mi misión. Ahora que decida el pueblo. ¡Qué ganas tengo de encerrarme en un cuarto con mis hijos y comérmelos a besos, sin acordarme de nada!

La lucha costó 1.500 bajas, y la artillería disparó 6.000 proyectiles de dos de la tarde a ocho y media de la noche, que duró la batalla.

Pocos días después, el 3 de Octubre, el Capitán General don Francisco Serrano, entró victorioso en Madrid con los 2 Ejércitos, y Doña Isabel II pasó la frontera francesa por Hendaya, siendo recibida en Biarritz por el Emperador Napoleón III, por la Emperatriz Eugenia y por el Príncipe imperial.

El triunfo revolucionario de Alcolea, que produjo la caída del Trono, fué recibido por la mayoría de los españoles con júbilo inmenso; error funesto que se lloró bien pronto.

Iba a comenzar para la Historia de la Patria el amargo período llamado por los Alfonsinos de la Interinidad, fracaso democrático que, si nos hizo conocer toda la caballería del Rey Don Amadeo, nos trajo también consigo una nueva Guerra Civil, la más desastrosa de las Repúblicas, la Anarquía y el Caos. Las espadas de don Manuel Pavia y Alburquerque y de don Arsenio Martínez Campos, salvaron a España de un enorme cataclismo.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

EL MARQUES DE COMILLAS

MURIÓ el ilustre marqués de Comillas y su muerte constituyó una gran pérdida nacional. Patriota ejemplar y hombre religioso y caritativo como pocos, consagró su vida a la defensa de los sagrados ideales.

Había nacido Don Claudio López y Bru en Barcelona el 14 de marzo de 1853. Era hijo del fundador de la Compañía Trasatlántica, don Antonio López y López, y de su esposa, doña Luisa Bru y Lessús. De aquél heredó en 1883 el título de marqués de Comillas, creado en 1878, con la grandeza de España, para premiar los grandes merecimientos de aquel patrio.

Como su padre, ocupó en España el primer lugar en el mundo de los negocios y dió mayores vuelos a las empresas en que sucedió a aquél, especialmente a la Compañía Trasatlántica Española y a la industria hullera. Fué también el iniciador de la nacionalización en España de las construcciones para la Marina de guerra. Su alteza de miras y elevado patriotismo al frente de las Empresas que dirigía, dieron a su personalidad extraordinario relieve.

Contribuyó a ello también su labor constante en materias sociales, su espíritu caritativo y su actuación en el partido católico.

Ferviente y entusiasta defensor de la política social cristiana, pudo ser a un tiempo su propagandista y su ejecutor, aplicándola a las empresas que dirigía, donde estableció, mucho antes de ser prescriptos por las leyes, todos los beneficios de pensiones, retiros, mutualidad, etc.

En su constante labor por la propaganda católica organizó el año 1894 la peregrinación obrera a Roma, presentándose al Sumo Pontífice al frente de 16.000 obreros españoles.

Los círculos obreros católicos que laboran por toda España, los bancos de León XIII, dedicados a liberar a los pobres de la clase agraria de la usura, y mil otras instituciones benéficas, son obras sostenidas por el marqués de Comillas.

Su intervención durante las campañas de Cuba y Filipinas, especialmente en las repatriaciones de fuerzas, y cuanto ha hecho en la guerra de Marruecos, convirtiendo dos buques en hospitales, uno de ellos el «Alicante», que tan excelentes servicios prestó en la evacuación de heridos a la península, son pruebas de la obra inapreciable de la Compañía Trasatlántica y del marqués de Comillas.

Pero no limitó éste su acción a la ejercida desde la presidencia de la Trasatlántica. En cuantas empresas su nombre figuraba advertíase bien

claramente su influencia provechosa para el país.

Fiel cumplidor de la voluntad de su padre, dotó de rentas para su sostenimiento al Seminario Pontificio de Comillas, y, finalmente, en este pueblo y en el de Sanz, ha construido barriadas enteras de casas baratas.

Las provincias de Barcelona, Santander, Cádiz, Coruña y alguna otra deben especial gratitud al marqués de Comillas, que las dispensó su afecto y grandes beneficios.

Estaba condecorado con las grandes cruces de Beneficencia, Mérito Militar, Mérito Naval y Carlos III, entre otras. El Sumo Pontífice le concedió, como premio a su piedad, la gran cruz del Cristo y la Espuela Aurea, y en enero de 1914 S. M. el Rey Don Alfonso XIII le concedió el gran collar del Toisón de Oro.

Era también el finado gentilhomme de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre, vicepresidente del Consejo nacional de Acción Católica, consejero del Monte de Piedad y miembro de otras corporaciones benéficas.

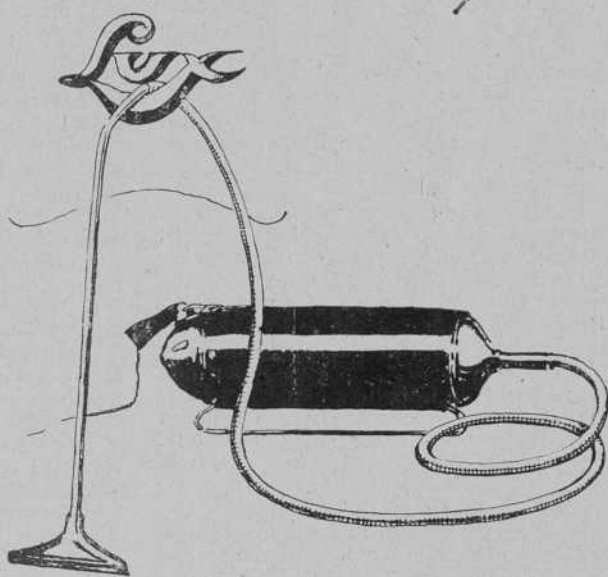
Espíritu culto, muy amante del arte, figuraba también en entidades de esta naturaleza, presidiéndolas el concurso de su actividad.

A la marquesa de Comillas, su ilustre y ejemplar compañera, y al resto de la distinguida familia acompañamos en su inmensa pena.

Todo caballero
debe saber

Que el regalo
mas indicado
para su Señora

es un



ElectroLux
S.A.

MADRID: Avenida Conde de Peñalver, 14.—Teléfono 60-42 M.

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 498 A.

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 36.—Teléfono 656.

BILBAO: Astarloa, núm. 2.—Teléfono 22-99.

REMITIENDONOS ESTE TALON EFECTUAMOS GRATIS LA LIMPIEZA DE UNA ALFOMBRA EN
SU PROPIA CASA.

NOMBRE

SEÑAS:

HORA CUANDO SE PUEDE EJECUTAR LA LIM-
PIEZA EN PRESENCIA DE LOS SEÑORES

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

LOS MITOS MARAVILLOSOS

No hace muchos días me contaron que entre los gnomos o admirables enanitos de que hablan las leyendas, el más famoso fué el amiguito del sabio y Rey Salomón.

Ya sabéis que el templo del bíblico monarca sobrepujó en riqueza y fastuosidad oriental a cuanto se conocía en el mundo. Tan sorprendente era, que la no menos famosa Reina de Saba, emprendió un viaje para contemplar con sus propios ojos la maravilla sin par.

Por todas partes oro, tapices bordados, mármoles multicolores, pedrerías... Pero lo que acaso ignoréis, como yo lo ignoraba, es que tal obra se llevó a cabo gracias a la protección de un gnomo minúsculo, del tamaño de un grano de arroz.

Este enano se presentó una noche, en que el Rey meditaba, y con su vocecilla aguda le dijo:

—¿Quieres seguir mi consejo?

Salomón que, como verdadero sabio, era asequible a todos y de todos esperaba aprender algo, sonriendo amablemente respondió al enanito:

—Mucho te agradeceré, compañero, las advertencias que tengas a bien hacerme.

Entonces el gnomo invitó al monarca a que le acompañara y, bajando a unas cuevas, el hombrecito le enseñó fabulosos tesoros.

—Todo esto está fabricado por mis compañeros a fuerza de trabajos, y tanto ellos como yo, concededores de tu sabiduría, deseamos adorar al ser incomparable que vosotros adoráis. Por tanto, dispón de lo que necesites y construye un templo que sea la admiración de los siglos.

Y así fué!

La gloria correspondió a Salomón; mas es preciso que no nos olvidemos del enanito simpático, que de modo decisivo intervino en la gran obra. Era del tamaño de un granito de arroz y ya oís lo que pudo. En cambio, ¡cuánto malo se ha dicho y se dice de los gigantes! Desde los principios del mundo se habla de las grandes luchas de los titanes y no me extrañaría que vosotros—de igual modo que yo a vuestra edad—os hayáis reído y alegrado cada vez que caían derrotados estos hermanazos de Goliat.

No obstante ha habido raza buena de gigantes.

En el Castillo de Niedeck, Alsacia, vivía hace mucho tiempo un Rey gigantesco, en unión de su mujer, su hija y sus súbditos, todos gigantes extraordinarios.

La Princesa, correteando una tarde por los campos, vió unas figuritas que se movían en la tierra blanda; se acercó más; agachóse; con sus tremendas manos blancas, tomó todo aquello y, junto con la tierra, se lo echó en su delantal y a todo correr volvió al castillo.

—¡Mira, papá, lo que traigo!

Exclamó, poniendo sobre la mesa el hallazgo curioso.

El hallazgo consistía en una pareja de bueyes, uncida a un arado, y un labrador, que movía los brazos y protestaba.

El gigantesco Soberano, apenas advirtió lo que era, amonestó a su hija severamente:

—¡Corre otra vez a dejar este juguete donde lo encontraste! ¡Nada sea en lo sucesivo más sagrado para tí! Eso representa el trabajo, el pan y el labrador. ¡Las tres más bellas cosas que hay en la tierra!

Conque así lo hizo la Princesita gigante y, al llegar el verano, las espigas de trigo que nacieron en aquel campo alcanzaron a sus mejillas.

Pero vamos a prescindir ahora de estos personajes de Gulliver, porque quiero que oigáis antes de acóstaros la hermosa balada de «Las Tres Hilanderas».

tenían vocecitas, de plata, nadie insistía en conocer más detalles.

Pero ocurrió que el hijo del castellano bajó una noche a la cocina y vió a las tres hilanderas rubias, bellas y de ojos verdes.

Y apenas las vió, enamoróse de ellas perdidamente.

Desde aquel momento, el heredero del castillo no faltó ni a una sola velada.

Impaciente esperaba que la campanita de la iglesia lanzara sus ocho sonos, para que las tres misteriosas hermanas aparecieran.

Luego, con los codos sobre las rodillas y las sienes entre las manos, escuchaba con la boca abierta las prodigiosas canciones de las hilanderas.

Hablaban de lagos dormidos en cuyo fondo reinaba una náyade.

Hablaban de amores mágicos y de maravillosos juegos con la esfera de plata de los plenilunios. Hablaban de músicas de sauces y de volar de mariposas.

Pero, cuando más interesado las oía el heredero, daban las once, y a lo largo del camino que bordea la laguna, se perdían las tres hermanas rubias de los ojos verdes.

El hijo del castellano tornaba lentamente, tristemente, a sus habitaciones regias.

Pero no lograba conciliar el sueño y sorprendiale el alba asomado a su alta ventana ojival, contemplando el caminito blanco por donde se iban las hilanderas.

Uno de estos amaneceres acertó a pasar por delante de su ventana el campanero de la iglesia.

—Corren las horas demasiado de prisa—le dijo el heredero.—¿Por qué no atrasas tu reloj, campanero?

El campanero no tuvo inconveniente y quedaron convenidos en que cuando dieran las once aquella vez sería ya bien llegada la media noche.

Conque entraron, como siempre las tres hermanitas y pusieronse a contar historias, cual de costumbre...

En esto pasó el tiempo marcado.

El campanero, fiel a su palabra, no tocó la campanita hasta las doce.

Las hilanderas emprendieron su caminito.

Pero ya no tornaron más las tres hermanas rubias, bellas y de ojos verdes.

El heredero las esperaba inútilmente todas las noches.

Y una vez que, lleno de ansiedad, siguió la blanca senda que bordea la laguna, advirtió sobre el cristal de las aguas dormidas tres redondeles de sangre.

Sostienen los trovadores que, recogidas aquellas gotas de púrpura, sirvieron más tarde para fabricar el maravilloso «Jugo de Rosas», de Floralia, que tanta magia irresistible comunica a la mujer.

Y cuando ellos lo dicen...

PRÍNCIPE SIDARTA.

PARA EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,
ANTES DEL RIZADO CON TENACI-
LLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGES-
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS
NIÑOS

FÓRMULA ABSOLUTAMENTE IN-
OFENSIVA

FRASCO DE MEDIO LITRO: 5 PESETAS
DE UN LITRO: 10

FLORALIA MADRID

Todas las noches, al sonar las ocho, se presentaban en la cocina del castillo.

Eran tres hermanas; las tres rubias, las tres bellas, las tres de ojos verdes.

Se sentaban en torno a la lumbre y se ponían a hilar con las campesinas.

Al sonar las once, se levantaban, daban graciosamente las buenas noches y se iban por el caminito que bordea la laguna.

Cuando las preguntaban de donde venían, respondían a coro:

—Venimos no importa de donde, para ayudaros a hilar vuestra lana y calentarnos con vuestros leños. ¿Para qué queréis saber más?

Y como las tres hermanas rubias, bellas y de ojos verdes, eran tan bondadosas y

Pedid en todas las PERFUMERIAS

JABON Y COLONIA
FLORES DEL CAMPO

CREACION DE

FLORALIA

SENASQUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA:
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

? CHENIL DU CHASSEUR

36, Rue de Garches
St. Cloud.-FRANCIA

Venta de perros todas razas, amaestrados.
Exportación todos países.

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS.

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico ANTSA

Especialidad en fotografías en color, -imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

UNA OBRA IMPORTANTE Y UTIL

- GUIA DE LA GRANDEZA -

Historia genealógica y heráldica de todas las casas

que gozan de esta dignidad nobiliaria por

DON JUAN MORENO DE GUERRA Y ALONSO

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PRECIO: 35 PESETAS

Los pedidos al autor, calle de Andrés Mellado, 8

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boyd)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Camas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO A CUESTIONES ARTISTICAS ENCONTRARA UNA UTILIDAD EXTRAORDINARIA Y UN VERDADERO DELEITE LEYENDO LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relojes, joyería y artículos para regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



Un detalle
imprescindible.



Ya está el baño dispuesto, a la temperatura que le place. En la jabonera, la pastilla de Jabón Heno de Pravia. La toalla, al lado...

Pero ¿ha cuidado usted de verter en el agua un buen chorro de Colonia Añeja? Ese es el detalle imprescindible, sin el cual no rinde el baño toda su eficacia.

Tiene más importancia de lo que parece. La Colonia Añeja no sólo refresca y perfuma el cutis. Tonifica, además, los nervios, y da a los músculos agilidad y vigor.

Compre usted hoy mismo un frasco en la primera perfumería, farmacia o droguería que encuentre. Y no se olvide del consabido chorro al preparar el baño. Eso se traducirá en bienestar y salud.

Agua de Colonia Añeja

Frasco, 2,50 -- Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL -- MADRID